

RiMe

Rivista dell'Istituto  
di Storia dell'Europa Mediterranea

ISBN 9788897317326

ISSN 2035-794X

numero 18, giugno 2017

**Los múltiples pasados de un científico social.  
Entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas**

**The multiple pasts of a social scientist.  
Interview with Carlos Antonio Aguirre Rojas**

Rossella Viola

DOI: 10.7410/1285

**Direttore responsabile**

Antonella EMINA

**Direttore editoriale**

Luciano GALLINARI

**Segreteria di redazione**

Esther MARTÍ SENTAÑES

**Comitato di redazione**

Grazia BIORCI, Maria Eugenia CADEDDU, Monica CINI, Alessandra CIOPPI, Riccardo CONDRÒ, Gessica DI STEFANO, Yvonne FRACASSETTI, Raoudha GUEMARA, Maria Grazia KRAWCZYK, Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO, Maria Grazia Rosaria MELE, Maria Giuseppina MELONI, Sebastiana NOCCO, Michele M. RABÀ, Riccardo REGIS, Oscar SANGUINETTI, Giovanni SERRELI, Giovanni SINI, Luisa SPAGNOLI, Patrizia SPINATO BRUSCHI, Federica SULAS, Massimo VIGLIONE, Isabella Maria ZOPPI

**Comitato scientifico**

Luis ADÃO DA FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO, Dino COFRANCESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO, Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI, Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ i CURULL, Gianni VATTIMO, Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

**Comitato di lettura**

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a referee, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

**Responsabile del sito**

Claudia FIRINO

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)

Direzione: via S. Ottavio, 20 -10124 TORINO -I

Tel. +39 011670 3790 -Fax +39 0118124359

Segreteria editoriale: via G.B. Tuveri 128 -09129 CAGLIARI -I

Telefono: +39 0704036 35 / 70 -Fax: +39 070498118

Redazione: [rime@isem.cnr.it](mailto:rime@isem.cnr.it) (invio contributi)

Fears



## RiMe 18

### Indice

Alberto Claudio Sciarrone	5-47
<i>L'abbandono scolastico della comunità egiziana e marocchina a Roma nell'anno scolastico 2013/2014 / The school dropout by the Egyptian and Moroccan communities in Rome during the school year 2013/2014.</i>	

### Dossier

*E Pluribus unum. Il profilo identitario della Sardegna dal Medioevo alla Contemporaneità. Primi contributi*

A cura di  
Luciano Gallinari

Luciano Gallinari	51-53
<i>Introduzione / Introduction.</i>	
Sergio Tognetti	55-71
<i>L'economia della Sardegna nel tardo Medioevo: spunti di riflessione a margine di nuove ricerche / The Sardinia economy in the late Middle Ages: remarks and food for thoughts about new researches.</i>	
Alessandra Cioppi	73-105
<i>Il Regnum Sardiniae et Corsicae e il Giudicato di Arborea nel secolo XIV. Il sistema istituzionale tra differenze, similitudini e coincidenze / The Regnum Sardiniae et Corsicae and the Giudicato of Arborea in the 14th Century. The institutional system among differences, similarities and coincidences.</i>	

- Rafaella Pilo 107-124  
*Un nobile siciliano alla corte di Carlo II: il duca di San Giovanni da menino a ministro nella Spagna del cambio dinastico / A Sicilian noble at the court of Charles II: the Duke of San Giovanni from menino to minister in the Spain of the dynastic change.*
- Esther Martí Sentañes 125-156  
*Arquitectura e identidad catalanas en Cagliari: elementos para nuevas propuestas culturales / Catalan architecture and identity in Cagliari: elements for new cultural proposals.*

### Dossier

*Encuentros y desencuentros en el Mediterráneo:  
La nueva investigación y el "gran relato"  
(siglos XVI-XXI)*

Jornada de estudios  
Lunes, 14 de marzo de 2016  
Universitat Pompeu Fabra – Barcelona

A cargo de  
Maria Betlem Castellà i Pujols

- Betlem Castellà Pujols 159-166  
*Introducción / Introduction.*
- Eloy Martín Corrales 167-193  
*Descolonizar y desnacionalizar la historiografía que se ocupa de las relaciones de Europa con los países del Magreb y Oriente Próximo en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII) / Decolonising and denationalising the historiography on the relationship between Europe and Maghreb and Near East countries in the early Modern Age (16<sup>th</sup> - 18<sup>th</sup> Centuries).*
- Miguel Ángel de Bunes Ibarra 195-206  
*La investigación histórica sobre el Mediterráneo en la Edad Moderna: ¿Un estado de la cuestión? / History research on the Mediterranean in the Modern Age: A state of the matter?*

- Bernabé López García 207-216  
*El Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) y su contribución a un nuevo relato sobre el Mediterráneo / The Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) and its contribution to a new account on the Mediterranean.*
- Marcello Verga 217-227  
*L'Italia e la "sua" storia del Mediterraneo: cronache di storiografia italiana del secondo Novecento / Italy and its "history" of the Mediterranean. Chronicles of Italian Historiography of the late twentieth century.*
- Marti Grau Segú 229-267  
*El relat històric sobre la Mediterrània: entre la ciència i la geopolítica / The historical narrative on the Mediterranean: between science and geopolitics.*
- Paolo Ceccoli 269-277  
*Un mare di civiltà: il Mediterraneo come oggetto d'insegnamento storico nelle scuole / A sea of civilization: the Mediterranean as a subject for History teaching in schools.*
- Jordi Guixé 279-301  
*Las memorias como pasado incómodo / Memories as an uncomfortable past.*

## Focus

- Rossella Viola 305-353  
*Los múltiples pasados de uno científico social. Entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas / The multiple pasts of a social scientist. Interview with Carlos Antonio Aguirre Rojas.*





## Los múltiples pasados de un científico social. Entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas

The multiple pasts of a social scientist.  
Interview with Carlos Antonio Aguirre Rojas

Rossella Viola  
(Università degli studi de L'Aquila)



*Introducción. – Entrevista. – Bibliografía de los textos citados. – Curriculum Vitae.*

### *Introducción*

La que aquí presento es una entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas<sup>1</sup> que realicé en Berlín el 20 de octubre de 2016 y que nace de una colaboración que

---

1 Carlos Antonio Aguirre Rojas es Investigador de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es miembro fundador de la 'Association Marc Bloch' con sede en Francia, y organizador de las 'Primeras Jornadas Braudelianas Internacionales' (México, octubre de 1991). Especialista de historiografía del siglo XX, actualmente está trabajando sobre los movimientos antisistémicos de América

tuve con Carlos Aguirre en mi permanencia en México para una investigación sobre el movimiento neozapatista mexicano.

En particular esta entrevista fue pensada en colaboración con el Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (ISEM), un centro del Consiglio Nazionale delle Ricerche, y particularmente con la supervisión de la Investigadora Anna Maria Oliva. De esta colaboración nació la idea de la entrevista y se establecieron los temas, especialmente la atención hacia el Mediterráneo, tema de investigación central para el ISEM desde múltiples perspectivas científicas.

Este trabajo se desarrolla sobre grandes argumentos, que van desde la reconstrucción del recorrido intelectual del Autor hasta el enfoque sobre la microhistoria italiana; desde la centralidad y la transformación del papel del Mediterráneo, hasta la relación entre la historiografía y la ciencias sociales, para terminar con una reflexión sobre la historiografía mexicana.

La transición desde la economía hacia la historia sucedió para el Autor a través de la necesidad de obtener un conocimiento más profundo de la obra de Marx, autor que, como él mismo afirma en esta entrevista, 'nunca ha dejado' (Aguirre, *infra*, p. 10). De hecho, son las obras de Marx las que le permiten al Autor acercarse al tema de la historia económica y después de la historia en general. Es así que, gracias a la oportunidad de hacer un Postdoctorado en París, en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales en 1988-1989, Carlos Aguirre se vincula a la Escuela de los Annales, y profundiza el pensamiento, primero, de Fernand Braudel, y después de Marc Bloch y de todos los principales historiadores de esta corriente<sup>2</sup>.

Gracias a esta experiencia, Carlos Aguirre empieza también a interesarse en la microhistoria italiana, a la que, más adelante, dedicará varios escritos<sup>3</sup>, lo que lo lleva a definir a Carlo Ginzburg como el 'más importante historiador vivo, a nivel planetario' (Aguirre, *infra*, p. 15). Al mismo tiempo, se acerca además a la perspectiva de Immanuel Wallerstein y a la historia socialista británica. Logra así reconstruir un mapa de las principales corrientes historiográficas de todo el siglo XX, volviéndose uno de los historiadores más acreditados a nivel mundial.

Por lo que concierne en particular a la microhistoria italiana, Carlos Aguirre, coincidiendo con los mismos fundadores de esta escuela, aclara la verdadera esencia de la microhistoria, que no coincide con el estudio de lo micro, de lo local, sino con 'el uso del procedimiento de la reducción de escala, es decir, el

---

Latina, en particular sobre el movimiento neozapatista mexicano. Su obra, traducida al inglés, francés, alemán, ruso, chino, italiano, rumano, griego, gallego, portugués, húngaro o magyar, croata, polaco y catalán, está publicada en 26 países.

2 Entre otras obras mencionamos: Aguirre Rojas, 1993, 1996, 1999a, 2000a, 2000b, 2004a y 2004b.

3 Entre otras obras mencionamos: Aguirre Rojas, 1999b, 2003a, 2003b, 2014.

proceso de descenso desde un nivel macrohistórico a un nivel menor o microhistórico' (Aguirre, *infra*, p. 19).

Y es interesante también la reflexión sobre el estado actual de la microhistoria – que además se extiende a otras corrientes, como el análisis del sistema mundo –, que parece tener el problema de la sucesión, ya que 'no se ven claramente los posibles sucesores y herederos de Ginzburg, de Levi, de Grendi, y de la propia microhistoria italiana' (Aguirre, *infra*, p. 24), corriendo el riesgo de no tener un sucesivo y profundo desarrollo en el futuro.

De la microhistoria italiana se pasa al tema del Mar Mediterráneo, con una profundización hacia el estudio específico de Fernand Braudel y, retomando las reflexiones del mismo Braudel, el Autor explica sea la centralidad de ese Mar como 'centro estructurador de flujos históricos de escala semi-planetaria [...] uno de los 'centros', o corazones, o motores esenciales del viejo mundo', sea la transformación de su papel a lo largo de los siglos: 'Pues el pequeño Mar Mediterráneo es vencido por el Océano Atlántico en los siglos XVI, XVII y XVIII, cuando se afirma y consolida el proyecto del mundo capitalista' (Aguirre, *infra*, p. 28).

Además se explica la manera como es recuperado el tema del Mediterráneo en la historiografía mexicana, sosteniendo también la idea de que 'el Mediterráneo ha sido usado como metáfora para designar al Mar Caribe americano' (Aguirre, *infra*, p. 30), hasta llegar a hablar, con Maximilien Sorre, de un 'Mediterráneo americano'.

Permaneciendo en este tema, el Autor denuncia lo que se está volviendo hoy el Mediterráneo con la mala gestión de la migración, que implica una 'hipocresía de parte de los gobiernos europeos, muy similar a la postura del gobierno de Estados Unidos frente a la migración mexicana y latinoamericana en general' (Aguirre, *infra*, p. 32).

Después se vuelve otra vez a la historiografía y a su relación con las ciencias sociales y en particular al análisis del papel que la historiografía puede jugar hoy dentro de las ciencias sociales. A este respecto, Carlos Aguirre declara que 'la historia es ella misma idéntica a la propia ciencia social' (Aguirre, *infra*, p. 36), en el sentido de que la historia tiene que agregar muchas dimensiones de análisis, no cerrándose en sí misma, sino abriéndose a una comparación con otros ámbitos de análisis que tienen como objeto común la vida colectiva del hombre.

Es en esta perspectiva que se puede entender la historia como la ciencia social, concebida y practicada en un número indeterminado de dimensiones (sociales, culturales, antropológicas, geográficas, etc.), representando la finalización de todas las ciencias humanas y sociales.

En mi personal opinión, esta última consideración se puede extender a la sociología, es decir considerar a ella misma como la ciencia social. Es cierto que, en particular, la relación entre estas dos disciplinas representa una conexión particular, ya que cada individuo vive su biografía dentro de una secuencia histórica, y por eso él concurre a formar a la sociedad y a alimentar a la historia. Weber nos enseña que cada hombre está determinado históricamente (Weber, 1922) y Wright Mills que la imaginación sociológica nos permite abarcar a la biografía y a la historia y a su mutua relación (Wright Mills, 1959). El mismo Bourdieu afirma que la separación entre historia y sociología es totalmente algo carente de sentido, ya que cada sociología tiene que ser histórica y cada historia sociológica (Bourdieu, 1992).

Con esta entrevista vamos a ir más allá, gracias a la reflexión de Carlos Aguirre quien, sobre los hombros de sus autores, de sus 'gigantes', critica hoy las 'inter/multi/pluri/transdisciplinarietà [que] son solamente falsas salidas al problema, sólo parches falsos que intentan fallidamente resolver la actual crisis terminal del esquema disciplinar sobre lo social' (Aguirre, *infra*, p. 34), invitando a todos los científicos sociales a recuperar y a afirmar una visión unitaria y holística de lo social, considerado en su conjunto, es decir como una unidad.

Esta operación se puede realizar destruyendo las certidumbres, o sea lo que parece obvio en el mundo social (Foucault, 1972; 1966), poniendo en cuestión todas las aseveraciones categóricas que son enunciadas como evidencias naturales, pero que en realidad sabemos que son siempre una construcción histórico-social (Berger - Luckmann, 1966). Eso implica también una interrogación de los propios sistemas de investigación de la realidad, a través de una crítica reflexiva de las herramientas con las cuales se piensa – pensamos – la realidad.

Es necesario entonces dejar la idea de unas disciplinas soberanas, para asumir la afirmación de una ciencia social que, recuperando una visión unitaria de lo social, sea capaz de entregar en sí misma todos los elementos de razonamiento, de análisis.

A partir de esta dimensión, se profundiza también, de manera muy original y crítica, la relación entre pasado y presente, afirmando con Karl Marx, Marc Bloch y Fernand Braudel, que el presente es 'la suma de múltiples pasados' (Aguirre, *infra*, p. 38), es decir que muchos aspectos del pasado siguen vivos en el presente, y que es imposible fijar un término donde se acaba el presente y empieza el pasado. Aquí también, en general, la idea común es que la historia se ocupa del pasado, mientras que la sociología se encarga de investigar el presente, pero sabemos muy bien que el tiempo no existe solamente en sí mismo, sino siempre vinculado a nuestra percepción y captación de él

(Lacombe, 1900) y que, como explica Carlos Aguirre, no es posible fijar una línea que pueda separar de manera rígida el pasado y el presente.

Si entonces compartimos la visión de March Bloch (1949), de la historia como un esfuerzo hacia un conocimiento mejor, yo creo que no tiene sentido separar historia y sociología, historia y antropología, sociología y geografía, etc. Es decir que no tiene sentido separar pasado y presente, porque el primero puede explicar el segundo y este último puede ayudar en la comprensión del pasado. De esta manera se puede llegar a la eliminación de todas las especializaciones, que van a etiquetar a un pensador como sociólogo, historiador, filósofo, limitando su capacidad de pensamiento a objetos específicos.

En la parte final de la entrevista, la atención se concentra hacia la historiografía mexicana, para entender su desarrollo y su estatus actual. El Autor subraya el estado atrasado de esta historiografía, explicando muy en profundidad las razones, y aclarando también que las nuevas corrientes historiográficas latinoamericanas pueden volverse el nuevo horizonte historiográfico del futuro, gracias al papel de los movimientos sociales de América Latina que 'están ya planteando nuevos problemas, pero también nuevas soluciones, nuevas interpretaciones de la realidad' (Aguirre, *infra*, p. 43) y que pueden ofrecer herramientas muy útiles para superar las fronteras artificiales del conocimiento, y para realizar una renovación de las ciencias sociales.

Mi esperanza personal es que todos los que leerán esta entrevista puedan entender la profundidad de las lecciones de este gran intelectual, que con extrema disponibilidad nos ha abierto y puesto a disposición su riqueza de conocimientos, demostrando ser un verdadero científico social, del cual él nos habla en esta entrevista.

### *Entrevista*

**Rossella Viola:** Buenos días Doctor Aguirre Rojas. En primero lugar, le agradezco por haber aceptado la entrevista.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Gracias a ti por la propuesta.

**Rossella Viola:** Quisiera preguntarle ¿cómo se desarrolló su formación intelectual? Yo sé que usted estudió economía al principio de su carrera académica, y que después llegó a la historia. Así que le pediría explicarme como se dio este pasaje desde la economía hacia la historia, y más en general cuál es su proceso de formación intelectual.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Muy bien. Estudié la carrera de economía en los años setenta en México, así que para entender mi proceso de formación intelectual, hay que ubicarse en ese contexto de lo que entonces era México, y de lo que era el mundo entero: en México, al igual que en Italia, o en Francia, o en Estados Unidos se vivían de manera muy intensa los diversos impactos del movimiento de la revolución cultural mundial de 1968. Y no hay que olvidar que el '68 tuvo tres grandes epicentros a nivel mundial, que son como tres casos paradigmáticos: primero la revolución cultural china, que es paradigmática para todo el mundo socialista, en segundo lugar el mayo francés de 1968, que es paradigmático para el mundo occidental desarrollado, y en tercer lugar el caso de México que, por toda una serie de razones diversas, se volvió paradigmático del '68 para todo el tercer mundo.

Así que mis estudios en la Universidad se dieron en ese clima inmediato post '68. Estudié entre 1973 y 1977 la carrera de economía, y en ese clima que menciono, todas las ciencias sociales y también la economía, estaban muy influidas por el marxismo. Yo había participado en algunos grupos políticos cuando era estudiante de preparatoria, lo que ustedes llaman el liceo, y me había politizado en esa época. De modo que cuando entré a la carrera de economía empecé a estudiar muchas materias vinculadas con el marxismo, muchos Seminarios sobre *El Capital*, y asignaturas sobre la teoría de la historia de Karl Marx, además de empezar a conocer más ampliamente la sociología marxista y la historiografía marxista. Hasta el punto de que podría decir que estudié la carrera de economía a través del marxismo, el que además fue el instrumento que me llevó a comprender que la economía no podía entenderse en sí misma, sino sólo como parte de la totalidad social, y que para entender adecuadamente esa economía había que darle un enfoque profundamente histórico y además asociarla a lo social, a lo político, a lo cultural, e incluso a los fundamentos geográficos, y a la demografía, y a la antropología, etcétera.

A partir de esto, y aunque estudiaba la carrera de economía, fue que empecé a interesarme también en el campo de la historia, siempre desde la perspectiva marxista. Y tuve también en esos tiempos un Profesor que me influyó mucho intelectualmente, y que primero fue mi Profesor, para más adelante convertirnos en colegas y amigos, pues organizamos varios Seminarios juntos, y dimos conjuntamente varios Cursos, y pudimos desarrollar un intercambio intelectual, además de una amistad personal, que para mí fue fundamental. Estoy hablando del profesor Bolívar Echeverría, que daba unos excepcionales Seminarios sobre *El Capital*. Y recuerdo que en alguno de esos seminarios, hablándonos de la lógica del valor de uso desarrollada por Marx, de pronto mencionó a Fernand Braudel, y nos recomendó un libro maravilloso de Braudel, que se llamaba *Civilización material y capitalismo*, y que era el tomo I de



la obra que, años más tarde, se titularía, en la versión en tres tomos, *Civilización material, economía y capitalismo*<sup>4</sup>.

Así que por esa indicación de Bolívar Echeverría fui a leerlo, y Braudel me impactó profundamente, leyéndolo desde la óptica de Marx y de su explicación de la lógica del valor de uso. Y Braudel me interesó tanto, que para conocer mejor su obra busqué todo lo que había accesible de él en inglés, en italiano, en francés, en portugués, etcétera. Descubrí que él era un miembro muy prominente de la corriente historiográfica llamada la Escuela de los Annales, que es la corriente historiográfica francesa más importante de todo el siglo XX. Y fue a partir de estos autores de Annales, que empecé a transitar hacia el campo de la historia, leyendo primero a Fernand Braudel y luego, también extensamente, a Marc Bloch, aunque siempre desde la óptica del marxismo.

Es así como empecé a trabajar en el tema de comparar a Marx con Braudel, y de hecho uno de mis primeros artículos publicados se titula 'Entre Marx y Braudel. Hacer la historia, saber la historia'<sup>5</sup>, título que de un modo metafórico sugiere que cuando Marx estudia la historia quiere 'hacerla', quiere intervenir activamente en ella, mientras que Braudel analiza la historia pero para 'saberla', y sin mucho interés especial por intervenir en términos prácticos sobre ella. De manera que esta conexión e interés por la Escuela de los Annales francesa, fue la que me llevó al campo de la historiografía, y sobre todo al estudio más amplio de la historiografía francesa del siglo XX, el que combinaba con mis lecturas y estudios de Marx y de temas de economía política en general.

Por eso, mi Tesis de Licenciatura en Economía es sobre un tema de la crítica de la economía política, sobre el concepto de fetichismo en *El Capital* de Marx, pero en cambio mi Tesis de Maestría, cuando estuve leyendo mucho más a Braudel, a Marc Bloch y a toda la Escuela de los Annales, fue un trabajo que está más en el campo de la historia económica, y es sobre la visión de Marx y de Engels sobre la transición de la Antigüedad al feudalismo. En ella lo que hice fue, primero, ver la manera en la que esta transición de la Antigüedad al feudalismo había sido vista por los autores anteriores a Marx, por ejemplo por Voltaire, Montesquieu, Augustin Thierry, etcétera, y luego, como había sido analizada y caracterizada por Marx y por Engels, para finalmente estudiar también como había sido vista después de Marx, por ejemplo por parte de los historiadores franceses o belgas, como Georges Duby, o Jacques Le Goff, o Henri Pirenne, y también naturalmente por Marc Bloch.

Mi tesis de maestría está totalmente en el campo de la historia económica y social, donde Marx está presente de manera central, pero ahora dentro de un

---

4 Braudel, 1974 y 1985 [N.d.C.].

5 Aguirre Rojas, 1986 [N.d.C.].

juego de comparación con algunos autores anteriores y algunos posteriores, muchos de los cuales son parte de la historiografía francesa. Después, y al mismo tiempo en que hacia mi Doctorado en economía, empecé a explorar la historia misma y todas las obras principales de la llamada Escuela de los Annales, volviéndome un poco especialista en este tema, con lo cual se completó mi transición desde la economía, que fue mi formación inicial, hacía la historia. Y cuando empecé a profundizar en el tema de la Escuela de los Annales, comencé a ver que tenía debates muy interesantes con la historiografía marxista británica, y que por ejemplo Braudel había conocido a Eric Hobsbawm y ellos habían incluso debatido muchas veces.

Por eso algunos de los primeros textos de Eric Hobsbawm en Francia fueron publicados en la revista *Annales* y algunos textos importantes de Fernand Braudel fueron traducidos al inglés y publicados en Gran Bretaña gracias al grupo de Eric Hobsbawm, quien dialogaba, discutía y polemizaba con los historiadores franceses, y entre ellos con Fernand Braudel y con Marc Bloch. Y Hobsbawm ha dicho que apreciaba mucho la obra de Marc Bloch, a quien escuchó personalmente cuando dio Conferencias en Inglaterra, lo que lo marcó mucho. Así que también empecé a estudiar la historiografía británica. Pero además, y siempre estudiando a los Annales, descubrí igualmente a Immanuel Wallerstein, quien sin haber sido alumno directo ni discípulo de Fernand Braudel, es el verdadero continuador de gran parte de sus lecciones. Porque Wallerstein tiene una visión de larga duración, y defiende la historia global, y retoma creativamente a Braudel, usando inteligentemente muchas de sus tesis.

Pienso entonces que en su obra, Immanuel Wallerstein retoma a Fernand Braudel, para de un lado criticar al marxismo soviético y al marxismo tradicional, acartonado y vulgar, y para del otro lado y de una manera muy heterodoxa, como marxista, pero muy heterodoxo, proponer esa hipótesis suya tan original y provocadora del análisis de los sistemas-mundo. Al punto de que creo, y lo he dicho en alguno de mis libros, que Immanuel Wallerstein bien podría ser considerado una especie de annalista-marxista o de marxista-annalista. Pues su teoría, de hecho, es una síntesis muy creativa que recupera sobre todo a Marc Bloch y a Fernand Braudel, los mejores autores de los Annales en mi opinión, para hacerlos dialogar con Marx, y desde esa síntesis, tratar de explicar la historia y la realidad actual del capitalismo mundial.

Es un análisis muy interesante, creo yo. Y quiero señalar que considero que Wallerstein, en los Estados Unidos y por su propio camino, desarrolló un proceso intelectual que en varios sentidos es similar al mío. Pues él también estudió primero a Marx y ha tratado de defender y cultivar un marxismo crítico y no dogmático ni acartonado ni vulgar. Y también por sus investigaciones propias, descubrió a Braudel y luego a Marc Bloch, y los recuperó desde sus



propios horizontes marxistas. Así que creo que hay varias coincidencias curiosas en nuestros respectivos itinerarios intelectuales. Por ejemplo, solo de modo anecdótico, cuando escribí mi artículo titulado 'Entre Marx y Braudel', que fue de hecho el segundo artículo publicado en toda mi vida, se le envié a Wallerstein, al que no conocía para nada, diciéndole que pensaba que teníamos varias convergencias en nuestro modo de recuperar la obra de Fernand Braudel.

Wallerstein me respondió diciendo que mi artículo le parecía muy interesante, que le gustaba mucho y que si yo aceptaba que fuera publicado en inglés, él se haría cargo de mandar traducirlo, porque quería publicarlo en su revista, que se llamaba simplemente *Review*. Le respondí que sí, que estaba muy feliz de esta propuesta, y más adelante mi ensayo apareció traducido en *Review*. A partir de este contacto inicial tuve alguna correspondencia con Wallerstein, y cuando fui a hacer mi Postdoctorado en París, en 1988 y 1989, lo encontré personalmente por primera vez.

Como puedes ver, primero estudie a los Annales, después a la historiografía socialista británica, luego esa perspectiva del análisis de los sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein. Y más adelante, aborde también el estudio de la microhistoria italiana. Porque después de hacer mi Posdoctorado en Francia, estaba muy en contacto con muchos historiadores franceses, como François Dosse o Bernard Lepetit, e iba más o menos regularmente a París, y me di cuenta que los historiadores franceses de la cuarta generación de Annales, como Bernard Lepetit, tenían un dialogo muy rico y muy productivo con la microhistoria italiana. Pues ellos invitaban frecuentemente a Carlo Ginzburg y a Giovanni Levi a la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, de Paris. Por eso, yo conocí a Carlo Ginzburg en un Coloquio sobre los sesenta años de los Annales, que se desarrolló en Moscú en 1989. Allí lo conocí personalmente, nos simpatizamos mutuamente, y a partir de entonces desarrollamos una relación de amistad intelectual y personal que, felizmente para mí, todavía dura hasta hoy.

Después, en París, conocí también a Giovanni Levi, en un Seminario organizado por Jacques Revel al que asistí, en una de las veces en que iba a París por uno o dos meses, invitado siempre como Director de Estudios en la Maison de Sciences de l'Homme o en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, de París. Así que igualmente empecé a estudiar la microhistoria italiana, lo que hizo que en un cierto momento, dominaba ya prácticamente todo el mapa de las principales corrientes historiográficas del siglo XX, es decir los cuatro polos fuertes de la historiografía occidental, que son la microhistoria italiana, la perspectiva de Immanuel Wallerstein, la historia socialista británica y la corriente de los Annales, que creo son las cuatro corrientes principales que marcan toda la historiografía del siglo XX.

Más adelante, y con la clara intención de completar ese mapa de los estudios históricos contemporáneos, estudie también otras corrientes que son más recientes, de los años ochenta o a veces noventa, y que son los subalternos indios, o también la Nueva Historia Social Alemana, o la perspectiva de la antropología histórica rusa, y finalmente, la historiografía latinoamericana. Y considero que estos son los cuatro polos nuevos que, quizá en el futuro, se conviertan en los nuevos polos fuertes de la historiografía. De este modo, y a lo largo de mi formación intelectual, que aquí te he resumido muy brevemente, creo que terminé estudiando el mapa general de las principales corrientes historiográficas del siglo XX, tanto las dominantes como las emergentes. Así fue, a grandes trazos, mi itinerario y mi formación como historiador.

**Rossella Viola:** Y su formación postdoctoral fue en historia. Desarrolló el Postdoctorado en París.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Sí, en París, en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Primero terminé mi Doctorado en economía, aunque estudiando un tema de historia económica. En el volví otra vez a trabajar a Marx, aunque de hecho a Marx nunca lo he dejado, desarrollando una problemática claramente marxista, a la que vincule con la historia, y que luego proyecte hacia el siglo XX y a la situación actual. Se trataba de revisar la historia de los procesos de trabajo que Marx analizó en *El Capital*, los de la cooperación simple, la manufactura y la gran industria, situándolos en su contexto histórico, para luego proyectar sus lecciones hacia el siglo XX, y desde el esquema teórico construido por Marx para explicar esos tres casos, abordar los procesos de trabajo del taylorismo y el fordismo, en la primera mitad del siglo XX, y de la automatización en su segunda mitad.

Al finalizar mi Doctorado, se abrió la posibilidad de hacer un Postdoctorado en Francia e yo fui uno de los primeros mexicanos en hacer un Postdoctorado. Así que trabaje ese Posdoctorado durante un año en Paris, y allí tuve la ocasión de conocer a todo el equipo dirigente de los Annales. Ya no pude conocer a Fernand Braudel, que murió en 1985, porque mi estancia posdoctoral fue entre 1988 y 1989. Pero si conocí a Bernard Lepetit, a François Dosse, que *no* es de la Escuela de los Annales, sino uno de sus más importantes críticos, a Jacques Le Goff, a Ruggiero Romano, a Alberto Tenenti, etc. Dialogué con todos ellos y a muchos los entreviste, porque mi proyecto postdoctoral era el de comparar la teoría del capitalismo en Marx con la teoría del capitalismo en Braudel, es decir, de un lado las obras de *El Capital*<sup>6</sup>, los *Grundrisse*<sup>7</sup>, el *Capítulo VI Inédito* y los

---

6 Marx, 1975-1981 [N.d.C.].

*Manuscritos de 1861-1863*<sup>8</sup>, con el libro de *Civilización material, economía y capitalismo*.

Esta fue mi investigación de postdoctorado de un año, y a partir de ella amplí mi conocimiento de la red de todos los discípulos de Braudel, y también mi conocimiento de la llamada Escuela de los Annales, y de sus principales representantes, varios de los cuales estaban todavía vivos, al mismo tiempo en que seguía profundizando también diversos aspectos de la obra de Marx. Y haciendo este proyecto en Francia, me surgió la idea de hacer una biografía intelectual de Fernand Braudel, un proyecto que durante muchos años desarrollé, y que terminó concretándose en un libro que se llama *Fernand Braudel y las ciencias humanas*<sup>9</sup>. Aunque ese libro es solo una primera síntesis o esquema muy general de lo que podría ser esa biografía intelectual de Braudel, pues después de trabajar varios lustros en ese tema me quedé aún con muchísimo material sin utilizar, aunque es un material que tengo ya compilado y en parte trabajado y procesado. Quizá en el futuro podría retomar este tema y hacer algo más amplio, pero no estoy muy seguro.

**Rossella Viola:** Ya contestó en buena parte a esta pregunta, pero me gustaría que usted pudiera explicitar y profundizar las corrientes historiográficas y los historiadores que más le marcaron, todos los autores que influenciaron su formación dentro de la historiografía. Lo digo porque conozco su obra, y hay autores muy importantes para usted que no mencionó.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Bien. Creo que mi referencia principal, la que es basilar y que sigue siendo el marco general de mi forma de aproximarme a los problemas sociales, históricos y teóricos, dentro de las ciencias sociales, es Marx y luego el marxismo crítico. Debo aclarar que cuando se dio la revolución cultural de 1968 en México tenía trece años. Pienso que el 68 fue una revolución también *dentro* del marxismo y dentro de la historia del marxismo, porque el marxismo soviético dominante, que era un marxismo manualesco, acartonado, rígido, dogmático y muy simplificado, era también dominante a nivel mundial hasta esa fecha emblemática de 1968.

De modo que un efecto muy positivo del '68 en el mundo entero, en Italia, en Francia, en Estados Unidos, en toda América Latina, etc., fue el de poner en crisis a este marxismo soviético, que estaba limitado sólo a la lectura simplificada del Manifiesto del partido comunista<sup>10</sup>, y de los resúmenes del

---

7 Marx, 1971-1976 [N.d.C.].

8 Marx, 1980b [N.d.C.].

9 Aguirre Rojas, 2011 [N.d.C.].

<sup>10</sup> Marx - Engels, 1970 [N.d.C.].

Tomo 1 de *El Capital*, y que se limitaba a repetir una serie de frases célebres de Marx, que se volvían frases privadas de contenido, como por ejemplo las de ‘la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases’, o ‘la estructura económica determina a la superestructura jurídica y política’, o también ‘el ser social determina la conciencia social’, que son teoremas analíticos muy profundos y muy interesantes, pero que en ese marxismo soviético se habían vaciado de contenido, y se habían vuelto fórmulas o recetas de manual vacías.

Pero, felizmente, la crisis del ‘68 desató un proceso de renovación del marxismo que también se vivió en México, como se vivió en Italia, y en toda Europa y en el mundo entero. Y creo ser uno de los tantos hijos de esta renovación del marxismo, en el sentido de que nosotros somos una generación que, por primera vez en México, igual que en todo el mundo, leímos y estudiamos seriamente, por ejemplo los *Grundrisse*, y descubrimos fascinados al Marx de los Cuadernos etnológicos<sup>11</sup>, esos comentarios fantásticos que le sirvieron a Engels para hacer el libro de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*<sup>12</sup>, pero que en los textos de Marx presentan una riqueza que creo es muchísimo mayor de la que se condensa en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

Pues hay en esos trabajos de Marx toda una tipología compleja de las formas primarias, secundarias y terciarias de la comunidad, y de los procesos de descomposición de esta comunidad, que dan origen a sociedades de clases diversas, en el mundo eslavo, o romano, o griego, o germano, o en América Latina o África, etcétera. Entonces, con la lectura de esas obras de Marx, la idea estalinista de los cinco modos de producción concebidos como escalas obligadas de la evolución histórica de toda la humanidad, las etapas de la comunidad primitiva, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y luego el socialismo, entraba totalmente en crisis.

Y junto a esto, y también como fruto del 68, se descubrieron otras obras importantes, como la correspondencia completa de Marx y Engels, o la correspondencia de Marx con Danielson, o el libro de *La Ideología Alemana*, o los borradores de las cartas a Vera Zasulich, o los textos de Marx y Engels sobre el colonialismo en la India, o sobre la guerra civil en Estados Unidos, o sobre América Latina, junto a las discusiones sobre la estructura lógica de *El Capital*, o sobre la vigencia de la teoría del valor, o sobre el derrumbe del capitalismo, entre muchas otras. Y este fue el marxismo del que me nutrí en mi formación original.

---

<sup>11</sup> Marx, 1968 [N.d.C.].

<sup>12</sup> Engels, 1970 [N.d.C.].

Menciono esto porque fue desde ese marxismo que empecé a entablar los diálogos que creo hubieran sido muy difíciles de concebir antes de 1968, los diálogos con la llamada Escuela de los Annales, o la recuperación crítica de los aportes centrales de Braudel. Entonces, volviendo a tu pregunta, pienso que primero me marca Marx y el marxismo, pero no el marxismo manualesco y vulgar, sino ese marxismo que está viviendo un proceso de renovación profunda, que deja de discutir solo lo económico y lo político, y que empieza a debatir otros temas complejos, como por ejemplo, el modo en que desde Marx puede abordarse el tema de lo étnico, o como el problema del racismo se puede explicar desde una perspectiva marxista. Pero también como Marx abordó el problema de la base geográfica de la historia universal y como la geografía impacta el proceso histórico, en donde el descubrimiento del capítulo primero de *La Ideología alemana*<sup>13</sup> es fundamental, y como Marx afronta el problema de la naturaleza o como trata el problema de los que se llamaban los supuestos 'pueblos sin historia' y como Marx llegó a pensar a América Latina, igual que como aborda el problema del colonialismo y de la historia de la India.

Ese es el marxismo que a mí me influyó profundamente, y eso fue lo que me permitió recibir también la influencia de los autores posteriores que son relevantes en mi periplo intelectual. Y es claro que cuando hablo de este marxismo renovado, incluyo dentro de él al marxismo de la Escuela de Frankfurt, y especialmente el complejo marxismo de Walter Benjamin. Debo decirte que Bolívar Echeverría ha sido uno de los más importantes especialistas, no solo a nivel latinoamericano sino mundial, de la obra de Walter Benjamin, que él conoció en profundidad, y que él recuperaba y exponía en sus textos. Y dedicó Cursos enteros para discutir los principales textos de Benjamin. Bolívar daba unos seminarios fantásticos sobre Walter Benjamin, que es un autor que me ha marcado también de manera importante, mucho más que por ejemplo Theodor Adorno o Max Horkheimer, a los que también he leído y conozco, pero que me han influido mucho menos.

Dentro del marxismo crítico que mencioné, me influyó también una parte de la obra de Antonio Gramsci, que me parece un pensador marxista fundamental. Y también, y aquí hablo otra vez más estrictamente dentro del campo de la historia, Edward Palmer Thompson, que creo que es el más importante historiador inglés de todo el siglo XX, el más creativo, el más inteligente, y en mi opinión autor de una obra que es muy superior a la obra de Eric Hobsbawm, la cual es interesante sin duda. Pero la obra de Thompson, además de ser muy interesante, es mucho más aguda, más crítica, más profunda, más radical, además de que su concepto de la 'economía moral de la multitud' me parece a

---

13 Marx - Engels, 1973 [N.d.C.].

mí fundamental. Entonces mis primeras influencias serían las de Marx y de estas corrientes o autores del marxismo crítico.

Naturalmente, y también dentro de estos horizontes del marxismo crítico, está incluida la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein, quien es también una persona cuyo pensamiento ha influido mucho en mí. Yo recupero muchos de los análisis teóricos y políticos de Immanuel Wallerstein. Aunque hay algunos puntos en los cuales no estoy totalmente de acuerdo con él, a veces en alguno de sus análisis teóricos, o con alguna de sus conclusiones políticas, porque él es un analista que está muy atento a estudiar los hechos del presente y a derivar las conclusiones políticas de esos estudios, pero si te diría que en un 85% o quizá 90% coincido con sus análisis.

De hecho, aunque el esquema matriz del análisis de los sistemas-mundo, que plantea sin duda muchas tesis muy creativas y originales, tiene también algunas otras tesis que son discutibles, en su aplicación concreta y en muchos de los análisis concretos que desde ese esquema realiza Immanuel Wallerstein, produce resultados que me parecen análisis muy acertados y muy agudos. Además, felizmente, tengo también una relación de cierta amistad con Wallerstein, lo que me permite mantener con él un dialogo directo y abierto, de manera que he tenido varias veces la ocasión de discutir estas diferencias con el propio Immanuel Wallerstein, como puedes verlo incluso en la larga entrevista que le realicé en 1999, y que se volvió un libro que está publicado en México, en Chile y también en inglés, en Estados Unidos<sup>14</sup>.

El segundo autor que, después de Marx, es quizá el que más me ha impactado profundamente, y creo que eso se ve en el itinerario intelectual mío que he descrito antes, es Fernand Braudel. Creo que Braudel es un pensador muy importante e incluso considero que es el historiador más importante de todo el siglo XX, lo que he escrito en varios de mis textos, y he discutido muchas veces con colegas y estudiantes, no sólo de México, sino de Europa, o de América Latina, etc. Y él es la segunda figura fundamental en mi formación, pues coincido totalmente en que es necesario ver siempre los fenómenos que estudiamos desde el punto de vista de las temporalidades múltiples que les corresponden y desde la larga duración. Y también comparto mucho sus visiones vastas desde la historia global, y su crítica radical al episteme parcelado de las actuales ciencias sociales, y su compleja teoría de las civilizaciones, y muchas de las pistas concretas que nos dio para entender la historia europea, la de América Latina y la del mundo actual en general.

---

14 Aguirre Rojas, 2004c [N.d.C.].



Otro autor que creo me marcó también fue Marc Bloch, con sus críticas tan rigurosas y sistemáticas, y con sus visiones también de amplios vuelos, que a veces anticipan y prefiguran los descubrimientos esenciales de Braudel. Creo entonces que dentro de la corriente de los Annales, los dos personajes que más me han influido intelectualmente serían, en primer lugar y muy profundamente Fernand Braudel, y en segundo lugar, en mucho menor medida pero importante, también Marc Bloch.

También, y pasando a la corriente de la microhistoria italiana, quien más me ha influido sin duda es Carlo Ginzburg, y eso, más allá de tener una amistad personal con él, que yo valoro y aprecio enormemente, es más bien por la complejidad y profundidad de su obra, que es una obra muy original, aguda y penetrante. Y así como considero a Braudel el más importante historiador de todo el siglo XX, a nivel mundial, también creo que Carlo Ginzburg es hoy el más importante historiador vivo, a nivel planetario. Además de eso, creo que es un historiador excepcionalmente inteligente y creativo, siendo el autor del modelo más complejo, más pertinente y más potente del que ahora disponemos, en todo el mundo, para el estudio de las culturas subalternas, e incluso de los fenómenos culturales en general.

También hay que recordar que el texto que Ginzburg escribió, que en italiano se llama 'Spie'<sup>15</sup>, y en español 'Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales'<sup>16</sup>, es un texto no solo de metodología histórica sino de metodología de las ciencias sociales, y es un texto extraordinario, que junto con el texto de Fernand Braudel sobre la larga duración histórica, son los dos artículos de metodología histórica y de metodología de las ciencias sociales más importantes de todo el siglo XX. Estoy convencido de esto, y creo que estos dos son textos comparables a las páginas luminosas de Marx sobre 'El método de la economía política', que están incluidas en los *Grundrisse*, es decir que son textos que abren tal cantidad de pistas de reflexión, y que proponen tal cantidad de tesis novedosas y heurísticas, y que permiten tal cantidad de interpretaciones nuevas en el campo específicamente metodológico, que resultan ser textos que son retomados, discutidos, rediscutidos, y luego también vulgarizados y simplificados, pero igualmente difundidos y recuperados de mil maneras en escala realmente planetaria. En estos tres textos, cualquier científico social de cualquier disciplina – de la antropología, de la filosofía, de la economía, de la sociología, de la historia, de la geografía, etc. – encuentra pistas, ideas interesantes, teoremas, elementos para nutrir sus propios debates y sus propias investigaciones.

---

15 Ginzburg, 1986 [N.d.C.].

16 Ginzburg, 1999 [N.d.C.].

Hay dos autores más que quisiera mencionar, y que, aunque no son parte de ninguna corriente de pensamiento mayor, si son autores que considero fundamentales, y que también han influido de manera relevante en mi periplo intelectual. El primero de ellos es Norbert Elías, que con su obra central de *El proceso de la civilización*<sup>17</sup>, nos da un aporte teórico que creo es esencial para complejizar y enriquecer nuestras interpretaciones sobre la historia del capitalismo en general, pero también sobre su situación actual, al darnos el estudio de las transformaciones de la personalidad humana y de la economía psíquica de los individuos en los últimos cinco siglos transcurridos. Además, sus explicaciones de la génesis de los Estados modernos, o del papel del deporte en la sociedad moderna, o su libro *Sobre el tiempo*<sup>18</sup>, o su brillante y original biografía *Mozart. Sociología de un genio*<sup>19</sup>, son también pistas heurísticas muy ricas para pensar estos campos de investigación y muchos de los problemas principales de la historiografía y de las ciencias sociales actuales.

Finalmente, mencionaría también a Michel Foucault, quien nos ha dado igualmente varios aportes fundamentales. Naturalmente, toda su contribución para pensar de manera crítica y compleja los distintos temas del poder en general, y en especial las relaciones de poder y las formas del poder capitalista disciplinario de los últimos dos siglos vividos. Pero también su relativización de muchos conceptos muy importantes, como el de la locura, o el de la justicia, o el de la verdad, o el del intelectual, o el de saber-poder, o el de la sexualidad, etc., a los que Foucault desarma y rearma de manera sutil e inteligente, para ilustrarnos sus cambios de sentido, de significado, de validez y de impacto, en las diferentes épocas históricas, y dentro de los distintos 'epistemes' que la razón humana va construyendo y modificando a lo largo de la historia humana.

Este sería, muy rápidamente enunciado, el 'panteón', por llamarlo así, de los pensadores y de las corrientes historiográficas y de ciencias sociales más importantes en mi formación.

**Rossella Viola:** Usted ha hablado de Carlo Ginzburg e yo sé que también se interesó mucho en la microhistoria italiana, así que quisiera preguntarle cómo es que nació este interés. O sea, ¿cuál es la razón por la cual a un autor, a un historiador mexicano como usted, le llamó tanto la atención esa corriente de la microhistoria italiana?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Durante mi Postdoctorado de historia en Francia conocí a todos esos personajes de la corriente de Annales que te decía, y

---

<sup>17</sup> Elías, 2004 [N.d.C.].

<sup>18</sup> Elías, 2010 [N.d.C.].

<sup>19</sup> Elías, 2002 [N.d.C.].



sucedió que al cerrarse mi estancia, era el año de 1989, y se cumplían exactamente sesenta años de la fundación de la revista *Annales*, que fue fundada en 1929. Entonces en Moscú, un historiador soviético muy innovador, Yuri Bessmertnij, que ya falleció, organizó un Coloquio Internacional para festejar esos sesenta años de *Annales*, y naturalmente invitó a todos los historiadores vivos de esa corriente, a todo el Comité de redacción completo, pero también invitó a especialistas del tema de *Annales* de todo el mundo: había allí polacos, chinos, austriacos, alemanes, indios, etc., e invitó igualmente a Immanuel Wallerstein, a Roger Chartier, a Carlo Ginzburg, etc.

Te cuento que el único representante de toda América Latina era yo, y eso es porque fui invitado, felizmente, por el hecho de que entonces estaba viviendo y trabajando en París, lo que permitió que por algunos colegas franceses, el Profesor Yuri Bessmertnij había oído hablar de mis trabajos, y había leído algún texto mío. Pues ya había publicado ese artículo que tú conoces sobre Marx y Braudel, y él también lo conoció y le pareció muy interesante. De modo que recibí la invitación y participé con mucho gusto en ese gran Coloquio Internacional.

Y fue ahí que conocí personalmente a Carlo Ginzburg, en una circunstancia muy interesante. Porque él presentó una ponencia sobre uno de los temas que estaba entonces estudiando, sobre el caso de una bruja en Italia en el siglo XVI, vinculándolo al estudio de la cultura popular. Pero también suscitó un acalorado y muy rico debate, cuando intervino al final de la ponencia de Natalie Zemon Davis, quien habló sobre los *Annales* durante la segunda guerra mundial. Ella es judía, y al terminar, Carlo Ginzburg pidió la palabra para plantear el problema, que allí no se discutió suficientemente, respecto a las razones del litigio y la dura disputa entre Marc Bloch y Lucien Febvre, en torno a seguir publicando o en cambio suspender la publicación de la revista *Annales* durante esa segunda guerra mundial.

Y hay que recordar que en aquel tiempo la correspondencia entre Marc Bloch y Lucien Febvre no estaba aún publicada, así que sólo la conocían, literalmente, cuatro o cinco personas, pues muy poca gente tenía acceso directo a estas cartas. Pero Carlo Ginzburg, que era un historiador muy serio, se había especializado mucho en la obra de Marc Bloch y la conocía ampliamente. Por eso, escribió desde que tenía veinte años una reseña crítica sobre un libro que se publicó entonces en Italia, un libro de Bloch que se titulaba *Lavoro e tecnica nel Medioevo*<sup>20</sup>, y que era una compilación de ensayos sobre historia medieval.

---

<sup>20</sup> Ginzburg, 1959 [N.d.C.].

También, unos pocos años después, hizo una reseña crítica sobre la publicación en francés de los *Mélanges Historiques*<sup>21</sup> de Marc Bloch.

Así que Carlo Ginzburg es un historiador que desde el inicio de su carrera académica conoce muy a fondo la obra de Marc Bloch. Entonces, durante ese Coloquio de Moscú, él citó una carta de la correspondencia, preguntándole a Natalie Zemon Davis porque no había señalado un punto muy importante, que era que en pleno momento de la crisis de *Annales*, Lucien Febvre y Marc Bloch discuten y divergen sobre la posibilidad de dejar de publicar los *Annales*. Bloch plantea que se deben dejar de publicar los *Annales*, mientras Lucien Febvre quiere seguir publicando la revista, en un contexto en el que, en aquella época, muchas revistas dejaron de publicarse como forma de protesta contra la ocupación nazi. Y en ese intercambio epistolar, citado por Ginzburg, Lucien Febvre le contesta a Marc Bloch que dejar de publicar los *Annales*, sería como 'una muerte más de mi País'. Y Febvre dice 'mi País', refiriéndose a Francia, y no 'nuestro País'.

Marc Bloch era judío, aunque judío francés de más de cinco generaciones de judíos franceses integrados detrás de sí. Pero Febvre no le dice de 'nuestro País', sino de 'mi País'. Y este cuestionamiento de Ginzburg suscitó un debate muy intenso y muy animado, pues todos los historiadores soviéticos y los historiadores franceses, y todos los participantes y asistentes a ese Coloquio, estábamos muy impactados. Mi punto de vista sobre esa disputa entre Bloch y Febvre era muy similar al de Carlo Ginzburg, así que a partir de ahí hice amistad con él, y tuvimos varias conversaciones en los paseos que nos organizaron por parte del Coloquio, y allí pude comprobar que era un hombre muy inteligente. Así empezó nuestra relación intelectual.

Más adelante leí uno de sus libros, que a mí me parece una obra maestra, *El queso y los gusanos*<sup>22</sup>, y empecé a interesarme más en toda su obra, y como soy, como te he dicho antes, una persona un poco obsesiva, busqué y leí todo lo que encontré que estaba publicado de Ginzburg. A los pocos años conocí a Giovanni Levi en París, y al leer también varios de sus trabajos, me di cuenta de que ellos dos, Ginzburg y Levi, eran los principales representantes vivos de la importante corriente de la microhistoria italiana. En aquel tiempo, aún vivía también Edoardo Grendi, pero él era una persona que casi no salía de Italia, mientras que en cambio Giovanni Levi y Carlo Ginzburg viajaban por todo el mundo, daban conferencias, y fueron a México varias veces, y a Argentina, y a Costa Rica, e iban con frecuencia a Estados Unidos o a Francia. Y eso, a pesar de que él

---

<sup>21</sup> Bloch, 1963 [N.d.C.].

<sup>22</sup> Ginzburg, 1981 [N.d.C.].

estudió y trabajó en Inglaterra, y es el verdadero difusor de la obra de Edward Palmer Thompson en Italia, además de un autor también muy brillante.

Este fue el modo en que conocí a Ginzburg y a sus obras, y a Levi, y a la microhistoria italiana, y fue la manera en que me interesé en ella, y lo que me impulsó a estudiar más seria y sistemáticamente a todos los historiadores más importantes de esta corriente italiana de la microhistoria.

**Rossella Viola:** Usted escribió varios textos sobre la microhistoria italiana. Entonces sería interesante saber ¿qué representa para usted la microhistoria italiana? ¿Cómo la definiría usted?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Esta pregunta es muy importante, porque hay todavía mucha confusión en torno de la microhistoria italiana y de los propios microhistoriadores italianos. Y eso lo dicen ellos mismos, tanto en conversaciones diversas como por escrito. Ellos se enfadaban porque contaban que cuando la microhistoria italiana empezó a hacerse famosa, primero en Francia, después en toda Europa y en Estados Unidos, y finalmente en todo el mundo, ellos recibían muchas invitaciones a los Coloquios de historia regional, o de historia local, o de temas de historia micro, porque se pensaba que los microhistoriadores estudiaban sólo temas micro, como la región, o la biografía de pequeños personajes desconocidos e ignorados, o la historia de la vida privada, o la historia local. Entonces, por ejemplo Giovanni Levi se enfadaba mucho y contestaba que la historia regional y la historia local no le interesaban para nada, y rechazaba esas invitaciones, o aceptaba alguna e iba al Coloquio a decir esto mismo.

Tanto Levi como Ginzburg han dicho que el termino de microhistoria no significa estudiar temas micro, pequeños y acotados. Por el contrario, lo que ellos han entendido siempre por microhistoria es el uso del procedimiento de la reducción de escala, es decir, el proceso de descenso desde un nivel macrohistorico a un nivel menor o microhistorico, destinado a someter y a poner a prueba, a través del análisis exhaustivo e intensivo de un universo microhistorico, las grandes hipótesis macrohistoricas. Pongo el ejemplo de *El queso y los gusanos*, que ustedes los italianos conocen muy bien.

¿Qué dice Carlo Ginzburg sobre este libro? Dice que todo el argumento de su libro, en un texto de historia tradicional, de macrohistoria tradicional, habría sido solamente una nota de pie de página, de cuatro renglones, porque es un libro que cuenta la historia de un molinero friuliano que criticó y puso en cuestión la concepción cristiana de la Iglesia, y que fue tomado preso, luego liberado, después encarcelado por segunda vez y finalmente fue quemado por la Inquisición italiana. Así que lo que habría sido una sencilla nota al paso en un

libro de macrohistoria tradicional, Ginzburg lo convirtió en una investigación profunda y original. Y eso, no porque le interesara en lo personal Domenico Scandella, Menocchio, que es el personaje central de su libro, sino porque la historia de Menocchio le permite revisar y replantear de una manera radicalmente diferente todo el estatuto y la caracterización misma de la cultura campesina, no solamente friulana o italiana, sino europea, dentro de ese contexto histórico excepcional que es el del nudo histórico de la transición entre el ocaso del mundo feudal y el nacimiento del mundo moderno, es decir en el singular siglo XVI.

Y Ginzburg ha contado que él encontró por azar en los archivos, el expediente del caso de Menocchio, pero que al ser un caso tan atípico y fuera de serie, le permitió utilizarlo como clave de desciframiento de los códigos principales de esa cultura campesina europea de larga duración. Pues este caso específico parecía contradecir claramente la hipótesis, hasta ese momento ampliamente aceptada por los historiadores e incluso por la gente en general, según la cual Europa, en el siglo XVI, era cristiana desde hacía más de un milenio. Porque sabemos que el cristianismo nace con la figura de Jesucristo, y es perseguido durante trescientos años, y en el año 300 el Emperador Constantino se declara cristiano, y declara al cristianismo como religión oficial del Imperio Romano. Empieza así el nacimiento oficial de la Iglesia católica y su difusión en toda Europa, junto a las vastas campañas de cristianización de los siglos IV y V en adelante.

Entonces, siguiendo esta historia, se afirmaba que la Europa del siglo XVI era claramente cristiana desde hacía más de mil años. Pero Carlo Ginzburg, estudiando el caso de Menocchio, demuestra que a pesar de trece siglos de existencia, y de dominio oficial, y de trabajo pastoral de la Iglesia cristiana sobre las poblaciones campesinas europeas, ellas no eran realmente cristianas, o lo eran de una manera abigarrada, singular y totalmente entremezclada con concepciones campesinas que son espontáneamente materialistas o deístas o naturalistas, y en todo caso de carácter claramente no cristiano. Porque Menocchio se cuestiona a sí mismo directamente sobre esta concepción cristiana del mundo, desde su experiencia atípica como un molinero que, además de tener contactos con todo tipo de gente, también lee mucho por su propia cuenta y busca cierta literatura prohibida, teniendo acceso a cierta literatura herética, y a los debates de la Reforma y la Contrarreforma, y habiendo oído hablar de Lutero, y teniendo contactos con gente del mundo culto, aunque él sea un personaje de los sectores populares.

Así que cuando escucha que los curas le dicen que la virgen dio a luz a Jesús 'sin haber pecado', y que la Santísima Trinidad son tres personas que son sólo una, Menocchio se empieza a preguntar y a tratar de pensar y explicar esto 'con

su propia cabeza' como afirma él mismo, para entender fundadamente y por su propia cuenta qué es el cristianismo. Y Ginzburg descubre entonces que Menocchio lee la concepción cristiana del mundo desde los códigos campesinos tradicionales todavía ampliamente arraigados y vigentes en toda Europa, reinterpretando toda la cosmología cristiana desde los elementos prácticos de esa cultura campesina milenaria, de larga duración.

Por eso Menocchio se pregunta ¿cómo fue el origen del mundo?, y se contesta que el mundo es como un queso, –por eso el libro se llama *El queso y los gusanos*–, y que este queso después de miles de años empezó a pudrirse, porque si un queso lo dejas mucho tiempo se pudre, y a la tierra la dejaron siglos y siglos, y entonces la tierra igual que un queso se empezó a pudrir, y cuando el queso se pudre produce gusanos. Así que Menocchio dice que los primeros gusanos fueron los ángeles y el gusano más importante era Dios, y que después vino otra generación de gusanos, que fueron los seres humanos, lo que es una reinterpretación materialista y naturalista del origen del mundo, desde los códigos de la cultura campesina, y desde el criterio de la experiencia práctica cotidiana del mundo.

Pero como Menocchio es un hombre con mucha iniciativa, y está convencido de que ha entendido correctamente la cosmovisión cristiana, va a empezar a difundir por todas partes sus ideas, y también va a derivar conclusiones radicales y subversivas de su propia interpretación del mundo. Y va a cuestionar el papel de la Iglesia, afirmando que no hay justificación alguna para regalarle nuestro dinero y nuestros bienes a la Iglesia, y que los curas son unos aprovechados que viven del trabajo de los otros. Claro que, como fruto de esas prédicas, la Iglesia lo va perseguir, a encarcelar, a interrogar, luego a liberar, y finalmente a aprehender de nuevo y a quemarlo vivo.

Pero lo interesante de los interrogatorios que la Inquisición le hace a Menocchio, y de sus originales y osadas respuestas, es esa pregunta que Ginzburg se formula: ¿cómo los campesinos, no solo del Friuli y no solo de Italia, sino de toda Europa, vivieron los reiterados y amplios procesos de cristianización y cuál fue su resultado real en la conciencia y en la cultura campesina? Pues los curas y los evangelizadores les explicaban a esos campesinos toda la cosmología cristiana, pero los campesinos no la recibían pasivamente ni la aceptaban tal cual, sino que la reinterpretaban en términos naturalistas y materialistas, desde su propia experiencia práctica y desde sus códigos culturales milenarios. Y entonces hacían una mixtura compleja que se expresa paradigmáticamente en la concepción de Menocchio.

Como puedes ver en este brillante ejemplo, a partir de un estudio de caso microhistórico, fue posible replantear radicalmente una hipótesis macrohistórica aceptada y considerada obvia y evidente, la de que Europa era

crisiana desde hacía más de trece siglos. Por eso Ginzburg dice que la microhistoria no es el análisis de un caso micro en sí mismo, sino es utilizar un ejemplo individual microhistórico, para poner a prueba una hipótesis macrohistórica consagrada y repetida por los historiadores europeos y de todo el mundo durante mucho tiempo. Y lo interesante es que Ginzburg, a partir de este estudio, fue todavía más allá, y empezó a replantearse cuál era la verdadera relación que había entre las culturas hegemónicas y las culturas subalternas, retomando naturalmente los conceptos de Antonio Gramsci, para descubrir y postular que existe siempre una circularidad entre ambas culturas, un constante flujo de va y viene, que además se mueve a través de ciertos filtros que regulan el paso de los elementos culturales subalternos a la cultura hegemónica y viceversa.

Así que Carlo Ginzburg descubrió que la relación entre culturas hegemónicas y subalternas es mucho más compleja de cómo había sido siempre planteada, y que el esquema de que la cultura la crean las elites y luego la propagan y hacen descender hacia el pueblo no es cierto. Y descubrió que la hipótesis de que estas dos culturas, subalterna y hegemónica, eran dos mundos que no se tocaban nunca o muy escasamente, tampoco era cierta. Entonces él, a partir del caso de Menocchio, va a revisar y criticar todas las hipótesis que hasta ese momento, explicaban la cultura popular. Y desde esa crítica radical, él va a proponer un nuevo modelo de explicación de las culturas subalternas, que sigue siendo hoy, en 2016, el más complejo, sutil, adecuado y eficaz modelo de historia cultural del que disponemos los historiadores de todo el mundo.

Esto es la microhistoria italiana: jugar con la dialéctica entre la macrohistoria y la microhistoria, usando el universo microhistórico para testar o poner a prueba hipótesis macrohistóricas, y desde ese test que representa el análisis microhistórico intensivo y exhaustivo, replantear nuevas, más sutiles y más complejas interpretaciones y modelos de explicación macrohistóricos. Esto es lo que afirman todos los microhistoriadores.

**Rossella Viola:** Pero, entonces, siendo una metodología, ¿hay ejemplos de estudios microhistóricos que se ocuparon de analizar hechos del Medioevo o de otros periodos históricos?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Sí, claro. Creo sin duda que las obras más logradas en este sentido son las de Carlo Ginzburg y Giovanni Levi. Pero ellos dos, junto con una historiadora que se llama Simona Cerruti, crearon y



dirigieron una colección publicada por la editorial Einaudi<sup>23</sup> y titulada *Microhistorias*, en la que publicaron veintiún libros, y todos ellos son estudios microhistóricos en el sentido en que te mencionaba. Uno de ellos es el libro de Natalie Zemon Davis, que se llama *El regreso de Martin Guerre*<sup>24</sup>, y otro es de Pietro Redondi, y se titula *Galileo Herético*<sup>25</sup>, y también había una biografía de Annibale Carracci, escrita por Roberto Zapperi, etc., pero todos esos libros son ejercicios microhistoricos que abordan diferentes problemas, ubicados en distintos espacios, y relativos a temas y periodos igualmente diversos.

**Rossella Viola:** Y a pesar entonces de todo ese éxito que tuvo la microhistoria italiana, a nivel mundial, ¿cuál es hoy el estatus de la microhistoria italiana? ¿Usted piensa que la microhistoria es un proyecto que ya terminó, o sigue siendo un filón muy importante dentro de la historiografía actual?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Es una pregunta muy interesante, porque creo que la microhistoria italiana está hoy en una situación similar a la de otras corrientes historiográficas importantes, por ejemplo a la de la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein, o de la que desde hace varios años, vive la corriente francesa de los Annales. Creo que la microhistoria italiana es sin duda la corriente historiográfica italiana más importante y más conocida en el mundo entero en todo el siglo XX. Su impacto fue enorme y sus raíces se remontan a los años sesenta, aunque su núcleo constructor fundamental, que gira en torno de cuatro personajes que son Edoardo Grendi, Carlo Poni, Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, se consolida en los años setenta, que son como su periodo áureo, el que llega hasta inicios de los años ochenta, para después empezar a dispersarse lentamente, y en los años noventa, después de la caída del muro de Berlín y de sus consecuencias, empezar a vivir un proceso de crisis interna y de clara disgregación.

Pero no creo que se pueda decir que ya no existe la microhistoria italiana, aunque sí tendríamos que explicar de qué manera existe hoy. Pues si bien ella tuvo un impacto muy profundo y fundamental en los estudios históricos de todo el mundo durante el último tercio del siglo XX, se encuentra ahora en una situación bastante paradójica. Y ello, en primer lugar, por su propio papel dentro de Italia. En este sentido, escuché varias veces a Carlo Ginzburg y a Giovanni Levi plantear una idea que también en México se dice con una frase

<sup>23</sup> La referencia es a la colección *Microstorie*, dirigida por Simona Cerutti, Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, editada por la Editorial Einaudi [N.d.C.].

<sup>24</sup> Zemon Davis, 1983 [N.d.C.].

<sup>25</sup> Redondi, 1983 [N.d.C.].

popular, la de que 'nadie es profeta en su tierra', y que parece aplicarse igualmente a la microhistoria italiana. Pues cuando ella empezaba a ser debatida, discutida, e incluso imitada en Francia, en Italia no tenía ni de lejos el mismo éxito.

Y también, mientras que los textos de Carlo Ginzburg se empezaron a traducir al portugués en Brasil, y a publicarse en Argentina y en México, y a editarse en Estados Unidos y en Francia, etc., y cuando comenzó a haber Coloquios en Dinamarca o en Islandia, o en Alemania, etc. sobre la microhistoria italiana, y cuando proliferaron en todo el mundo las Mesas Redondas y los debates sobre los aportes y las contribuciones de esta corriente historiográfica italiana, en cambio en la propia Italia, la presencia de la microhistoria italiana era todavía débil, de modo que esa microhistoria era más conocida fuera de Italia que dentro de ella. Es una situación extraña, y recuerdo haber ido a Italia en los años noventa y al mencionar a esta microhistoria italiana, sucedió que había historiadores italianos que no la conocían y que no habían leído sus libros y ensayos principales.

Eso contrastaba mucho con el caso de Francia, donde cuando mencionaba que estudiaba a Braudel y a los Annales, todo el mundo los conocía y los había leído, pero no era lo mismo en Italia. Y hay que decir francamente que esto es una paradoja que no habla muy bien de la historiografía italiana, porque no es lógico que sus historiadores actuales más importantes a nivel mundial no sean bien conocidos y reconocidos dentro de la misma Italia, y que en cambio tengan un éxito enorme, planetario, fuera de la península italiana.

Te decía que a finales de los años ochenta, el equipo fundador de la microhistoria italiana comenzó a disgregarse, cuando Carlo Ginzburg decidió ser Profesor por seis meses cada año en Estados Unidos, en la Universidad de California en Los Ángeles, ocupando una Cátedra permanente de Estudios sobre el Renacimiento. De manera que vivía seis meses en Los Ángeles, en Estados Unidos, y seis meses en Bologna y con ello empezó a dejar de involucrarse cada vez más en el trabajo cotidiano del Comité de *Quaderni Storici*. Y también Giovanni Levi abandonó ese Comité a principios de los años noventa. Y aunque Edoardo Grendi si se quedó, la revista empezó a vivir un proceso de disgregación interna y de debilitamiento de la propuesta microhistórica.

Entonces si tú me preguntas que si es un proyecto terminado, te diría que no, porque Giovanni Levi está vivo, y hace estudios sobre temas ligados al consumo, y tiene un proyecto muy interesante y de gran aliento donde estudia las estructuras del consumo en Italia en los siglos XVI, XVII y XVIII. Además sigue estudiando diversos temas teóricos, como la relación del psicoanálisis con la historia, etc., y es un historiador que viaja mucho y que continúa difundiendo



el punto de vista microhistórico ampliamente. Por su parte, Carlo Ginzburg, que insisto, creo que es el historiador más importante que hoy existe a nivel mundial, también sigue trabajando y escribiendo activamente, ahora sobre la obra de Dante, y sobre Maquiavelo, entre otros temas, y también viaja todo el tiempo por todo el mundo. Y ambos siguen, de distintas maneras, profundizando los aportes de la microhistoria italiana, y haciendo distintos ejercicios microhistóricos, y recuperando la perspectiva de la reducción de escala, o la perspectiva del análisis exhaustivo e intensivo, y también el paradigma indiciario, explicitado y teorizado por el propio Ginzburg.

Y creo que también algunos de los discípulos de Levi, siguen trabajando en un sentido microhistórico, como Maurizio Gribaudi o Simona Cerruti, que son Profesores en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris. O sea que hay todavía gente que participó en el proyecto de la microhistoria italiana, y que sigue haciendo estudios microhistoricos, pero ahora separadamente, y muchas veces sin alimentar con esos estudios a la revista de *Quaderni Storici*, que fue muy innovadora y heurística en los años setenta y ochenta, y que en los noventa empezó a decaer, proceso que se ha prolongado hasta hoy.

Entonces creo que la microhistoria italiana está ahora en ese mismo proceso de disgregación y decadencia. No está muerta, porque sus dos principales representantes están aún vivos y muy activos, felizmente, pero en cambio sí enfrenta un problema terrible, que es el mismo que enfrenta la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein, y que confrontó la corriente de los Annales después de la muerte de Bernard Lepetit en 1996, que es el problema de los posibles sucesores. ¿Quién va a suceder a Immanuel Wallerstein en el futuro, y quién va a continuar profundizando y desarrollando el world-systems analysis? Y hablamos de un sucesor que pueda seguir impulsando y aplicando esta perspectiva de manera creativa, innovadora, enriquecedora, y ubicada dentro de las nuevas condiciones. Por ahora, no parece haber un discípulo de Wallerstein, o un grupo o colectivo, o dos o tres personajes que pudieran recuperar y prolongar esta herencia.

De modo que en el futuro, la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo podría entrar en crisis, como proyecto, o como revista, o como núcleo vivo que desarrolla una perspectiva que está activa y que interviene. Y aunque seguiría siendo una herencia intelectual fundamental, quizá podría terminar como proyecto vivo y activo. Y temo que en el futuro, pueda pasar lo mismo con la microhistoria italiana, pues no se ven claramente los posibles sucesores y herederos de Ginzburg, de Levi, de Grendi, y de la propia microhistoria italiana. Eso pasó con los Annales cuando Bernard Lepetit falleció a los 47 años en un accidente absurdo, en 1996, y desde entonces y hasta ahora los Annales se encuentran en completa decadencia. Y sucedió lo mismo con la historiografía

socialista británica, la que después de la desaparición de E. P. Thompson, que fue sin duda el más interesante e inteligente representante de toda esta perspectiva historiográfica, no tuvo herederos ni gente que lo sucediera.

Esta situación es compleja y es triste porque estos que fueron o son todavía los polos fuertes de la historiografía occidental en el siglo XX, parecen no tener sucesores posibles. Y a la microhistoria le puede suceder lo mismo. Así que hoy no está muerta, sigue muy activa y tiene dos representantes muy brillantes, y uno de ellos es el más importante historiador vivo en todo el planeta, pero sus miembros están ahora separados, disgregados, y ya no son un proyecto colectivo, ni sostienen ni dirigen ni retroalimentan a la revista *Quaderni Storici*, ni tienen tampoco un proyecto editorial de una colección de libros. Están disgregados y sin una sucesión clara, a diferencia de lo que sucedió cuando desaparecieron Marc Bloch y Lucien Febvre, y de modo casi natural Fernand Braudel retomó su herencia y la continuó, e incluso relanzó a los *Annales*, dándoles un nuevo impulso, y enriqueciéndolos con la perspectiva de la larga duración. Este no parece ser el caso ni de la microhistoria italiana, ni de las otras corrientes historiográficas que mencioné.

**Rossella Viola:** Una última aclaración sobre la microhistoria italiana, y después pasamos a otras preguntas. ¿Qué piensa usted de la relación entre el nacimiento de la microhistoria italiana y la corriente historiográfica de los *Annales* por un lado, y como piensa que la revolución cultural del '68 influyó sobre la microhistoria italiana, por otro lado?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** En un libro sobre la microhistoria italiana que tú conoces<sup>26</sup>, traté de explicar la historia de esta microhistoria desde una perspectiva de larga duración. Para eso, hago un triple esquema y trato de explicar, primero, las razones de larga duración, luego las razones coyunturales en sentido braudeliano, y finalmente las razones inmediatas del surgimiento de esa microhistoria. Trato de aislar y establecer las razones históricas profundas que pueden explicar porque la microhistoria surge precisa y necesariamente en Italia y no en cambio en Francia, o en España, o en Alemania, etcétera. Es decir, ubicar las raíces y razones de larga duración de este nacimiento, y allí presento toda una serie de factores, de los cuales menciono ahora sólo uno: planteo que el hecho de que Italia sea un país tan extremadamente policéntrico, como pocos en el mundo, es significativo y tiene una influencia respecto del surgimiento de la corriente microhistórica.

---

26 Aguirre Rojas, 2014 [N.d.C.].

Porque en Italia, donde lo regional tiene una presencia y una fuerza que no tiene en España, ni en Francia, ni en Alemania, etc., se crean entonces muchos centros muy fuertes, más allá de Roma que es la capital, y entonces tenemos al Vaticano, pero también a Turín, y a Milán, y a Venecia, y a Florencia, etc. Con lo cual, parece que hay una suerte de capital económica, y otra capital política, y una tercera capital que es la cultural, y una cuarta religiosa, y una quinta que es la capital industrial, de modo que Génova es tan importante como Venecia, Venecia tanto como Turín, y esta última tan relevante como Milán y Milán tanto como Roma, etcétera.

Este policentrismo tiene algo que ver, creo, con el hecho de que cualquier modelo macrohistórico, que pretendía homogeneizar la historia de Italia, y afirmar que un cierto proceso era válido en escala nacional, por ejemplo que el mercado interno italiano se creó en el siglo XVIII, o que el Estado fuerte italiano nació en el siglo XIX, difícilmente podía ser verdadero, y por lo tanto aceptado por los historiadores italianos, los que percibían que esa singular diversidad regional y ese policentrismo de larga duración de la península, cuestionaban e invalidaban cualquier posible generalización macrohistórica apresurada. Así que trato de explicar cómo toda una serie de elementos y realidades de larga duración pueden haber influido en provocar el nacimiento, en Italia, de la corriente microhistórica.

Luego explico también toda una serie de elementos coyunturales en sentido braudeliano, y aquí la revolución de 1968 me parece fundamental. Para mí, el '68 es un corte histórico profundo que tiene efectos en múltiples niveles del tejido social, y en toda la geografía planetaria, y también en todas las historiografías del mundo. Por eso el '68, en Francia, explica en parte el fin de la etapa braudeliana de la historia de los Annales, y el paso a su tercera etapa que es también el inicio de su decadencia, y explica en Estados Unidos el nacimiento de la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo, y en Inglaterra la crisis interna y la renovación de la historiografía socialista británica. Y también el '68 es un corte fundamental en la historiografía mexicana, y argentina, y colombiana, y de los estudios históricos de todo el planeta. Y naturalmente, también, de la microhistoria italiana.

Entonces intento también preguntarme cómo en Italia, esa revolución de 1968, que allí comenzó hasta 1969, y que duró una década entera, cómo ella impacta en la historiografía italiana. Y también reviso la influencia que tuvieron los Annales sobre la microhistoria italiana, y aquí hay que recordar que esa influencia de los Annales sobre la historiografía italiana es muy anterior al surgimiento de la microhistoria, y que hay toda una serie de operadores culturales que jugaron como puentes de esta relación y de esta influencia. Por ejemplo, dos que son muy evidentes y que eran alumnos directos de Fernand

Braudel son Ruggiero Romano y Alberto Tenenti. Pero Braudel tuvo también y desde antes, relaciones directas con otros historiadores italianos importantes, como Gino Luzzatto, o Federico Chabod, etcétera. Y hay que recordar que el libro de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Braudel fue traducido, antes que a cualquier otra lengua, y pocos meses antes de la edición mexicana, al italiano<sup>27</sup>. Ese libro de Braudel fue publicado en francés, en su edición original, en 1949 y en 1953 primero en italiano y luego en español, en México.

La influencia de los *Annales* en Italia es entonces relevante desde los orígenes mismos de la corriente francesa. Por eso, Marc Bloch y Lucien Febvre contaban un poco extrañados que, de los 500 suscriptores regulares que tenía la revista en su primera época, entre 1929 y 1939, 100 eran suscriptores italianos, los que además eran muy fieles y permanentes. Los *Annales* fueron siempre importantes en Italia, y su difusión en este país también fue importante para los *Annales*. Después, Braudel tuvo vínculos directos y múltiples con historiadores italianos, porque al estudiar el Mediterráneo, analizó todos los archivos italianos, lo que le permitió conocer a esos historiadores, y entablar diálogos y relaciones de intercambio intelectual con ellos, lo que luego derivó en los alumnos y discípulos también italianos que fueron otros tantos puentes con el universo italiano.

De modo que la influencia de los *Annales* sobre la historiografía italiana no data de los tiempos ni del proyecto de la microhistoria italiana, pero también es cierto que esta última si se benefició de ella y eso Carlo Ginzburg lo ha repetido varias veces. Él dice que, para él, la influencia de Marc Bloch en su formación como historiador ha sido decisiva, y cuenta que fue gracias a la lectura de *Los reyes taumaturgos*<sup>28</sup> de Marc Bloch, entre otras cosas, que él decidió estudiar historia y ser historiador. Entonces los *Annales* son importantes en la formación de la microhistoria italiana. Además, uno de los interlocutores primeros y más inmediatos de los microhistoriadores italianos, fue esa corriente de los *Annales*, que los acogió en París, y que se hizo eco de sus trabajos antes que muchos otros países de Europa o del mundo.

Para concluir este punto, te diría entonces que tanto los *Annales*, como también el '68 han sido dos de los elementos coyunturales, en sentido braudeliano, es decir como elementos del contexto que incluye a los procesos de lustros y de décadas que influyen sobre una realidad histórica, que fueron fundamentales para el nacimiento de la microhistoria italiana, elementos que junto a otros factores coyunturales, y junto a situaciones inmediatas, y en

---

<sup>27</sup> Braudel, 1953 [N.d.C.].

<sup>28</sup> Bloch, 1983 [N.d.C.].

combinación con ciertos procesos de larga duración, contribuyeron todos a gestar a esa original y brillante corriente microhistórica italiana.

**Rossella Viola:** Usted habló del Mediterráneo, y quisiera preguntarle algo sobre el tema. ¿Cuál es para usted, la importancia del Mediterráneo en la historiografía mundial en general, y en la historiografía mexicana en particular? Es decir que para los europeos el Mediterráneo es central, y muchos historiadores europeos, usted lo sabe mejor que yo, tienen que confrontarse siempre con el Mediterráneo. Entonces mis preguntas son, de un lado y según su visión, ¿cómo la historiografía mundial interpreta esta centralidad del Mediterráneo?, y del otro lado, ¿cómo la ve la historiografía mexicana? ¿Es clara la pregunta?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Sí, es clara, pero pienso que me estás hablando del Mediterráneo como mar, como realidad, y no de la obra de Braudel sobre el Mediterráneo.

**Rossella Viola:** Claro, le estoy hablando en general del Mar Mediterráneo, aunque creo que los dos elementos están vinculados.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Sí, creo también que están vinculados, y te voy a responder siguiendo alguna pista braudeliana, y en general recuperando las lecciones de Fernand Braudel en torno a este problema. Él tiene dos obras fundamentales, y cada una por si misma sería suficiente para justificar la reputación que tiene como un inmenso historiador del siglo XX. La primera de esas obras es *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, y la otra es *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*. Entonces, ¿por qué la obra sobre el Mediterráneo representa una especie de pequeña revolución de los estudios históricos del siglo XX? Porque en ella Fernand Braudel afirma y demuestra, entre muchas otras cosas, también la siguiente tesis central: la de que ese pequeño Mar Mediterráneo, limitado al norte por Europa, en su parte oriental por la península de Anatolia, al sur por las costas de África, y en su extremo occidental por el estrecho de Gibraltar, funcionó durante siglos y milenios como un verdadero *centro estructurador de flujos históricos de escala semi-planetaria*.

En este sentido particular, podemos incluso decir que Europa es 'hija' de ese Mediterráneo, y que es él quien la crea en tanto tal civilización europea, al entregarle para su desarrollo los resultados de esa función histórica como 'centro del viejo mundo', función que quizá comparte con China. Porque por ejemplo el Imperio Romano se construye claramente como un imperio

mediterráneo. Y si vemos la historia de este mar desde la larga duración, veremos que el Mediterráneo es un espacio líquido en el cual confluyen y casi culminan, tanto la enorme ruta de la seda que viene desde China, por la India, y por el Islam hasta Persia, como la otra ruta alternativa de la seda que partiendo igualmente de China avanza por el norte, atravesando Mongolia, y luego las vastas estepas rusas, para descender por la Alemania hasta los territorios del Imperio romano, y hasta el Mediterráneo.

Y en ese espacio mediterráneo confluyen también todos los flujos que vienen desde Sudáfrica, que atraviesan el Sahara y que llegan a las costas mediterráneas africanas. Además, en ese espacio líquido convergen igualmente todos los flujos de sus países limítrofes, los países mediterráneos, pero también de los países del Norte, de los pueblos germánicos que atravesando el espacio imperial romano llegan al Mediterráneo. Así que aquí confluyeron, como una especie de bisagra que se abre y se cierra, pero también como una suerte de corazón que, al latir, recibe y devuelve sangre de y a todos los órganos y miembros del cuerpo humano, convergieron flujos históricos de todo tipo, incluyendo intercambios comerciales de todo tipo de mercancías, pero también personas de todas partes del viejo mundo, y con ellas, distintas lenguas y culturas, y costumbres e invenciones científicas, y descubrimientos, y aportes y bienes civilizatorios de todo ese orbe mencionado.

Es decir que el Mediterráneo es uno de los 'centros', o corazones, o motores esenciales del viejo mundo, hasta antes de que se diera lo que falsamente se ha llamado el descubrimiento de América por parte de los españoles, porque sabemos perfectamente que los vikingos en el siglo XI habían ya descubierto América, la que nunca les interesó demasiado, y sabemos también que los chinos, desde varios siglos antes al siglo XVI habían también descubierto América, aunque sin establecer con ella ningún vínculo ni relevante ni permanente. De modo que hasta el siglo XVI, cuando los europeos conquistan y masacran a las poblaciones indígenas, reduciéndolas de ochenta millones de indígenas que vivían en América antes de la llegada de los españoles, a sólo ocho millones, el Mediterráneo es un 'centro de mundo' o espacio privilegiado en el que confluyen flujos históricos de toda el Asia, de toda Europa y de toda África.

Y hoy somos muy conscientes de este papel histórico-planetario del mar Mediterráneo gracias a la obra de Fernand Braudel. Creo que ahora los historiadores de todo el mundo, mexicanos, argentinos, chinos, peruanos, turcos, sudafricanos, estadounidenses, etc., conocemos bien esta centralidad histórica del Mediterráneo, y entendemos en qué sentido Europa es hija de ese Mediterráneo. Por eso la obra de Fernand Braudel es tan importante y tan revolucionaria en términos profundos. Pero además, lo es también por la



segunda gran idea que Braudel propone en su libro del Mediterráneo, y que es que en el reinado de Felipe II ese centro del mundo semiplanetario que es el Mediterráneo, va a encontrar a un rival que dos o tres siglos después lo acabará desplazando, y lo sustituirá como nuevo 'centro del mundo', ahora realmente planetario, de toda la historia moderna y contemporánea del capitalismo. Y ese rival no es otro que el Océano Atlántico.

Pues el pequeño Mar Mediterráneo es vencido por el Océano Atlántico en los siglos XVI, XVII y XVIII, cuando se afirma y consolida el proyecto del mundo capitalista. Y es claro que este último gira en torno del Océano Atlántico, que vincula a Europa con Estados Unidos, y con toda América Latina, y a estos tres con África. De modo que el mismo papel que el mar Mediterráneo jugó en la larga duración histórica que abarca desde antes del nacimiento de Cristo hasta el siglo XVI o XVII, lo va a jugar el Océano Atlántico en los siglos XVIII, XIX y XX, pues ahora, con el creciente papel de China y de Japón en el mundo, parece prefigurarse un posible nuevo desplazamiento de este 'centro de mundo' que fue hasta ahora el Océano Atlántico.

Esta segunda 'idea-fuerza' braudeliiana, del desplazamiento del Mediterráneo por el Atlántico, se confirma si comparas, en el siglo XVIII o XIX o XX, la cantidad de flujos comerciales que van y vienen desde Europa hacia América, y desde África hacia América, con los flujos del Mar Mediterráneo. Porque desde el siglo XVI en adelante, el Océano Atlántico, para hablar en términos braudelianos, se electriza, se potencia, se empieza a animar y se vuelve el espacio estructurador de los principales flujos comerciales, culturales, políticos, sociales y civilizatorios de todo el planeta, lo que, entre muchas otras cosas, también explica en parte porque en el siglo XX Europa pierde su hegemonía mundial y Estados Unidos la gana, provocando que todos hayamos padecido ese terrible dominio del Imperio estadounidense durante el último siglo transcurrido. Estas son dos de las grandes hipótesis de larga duración contenidas en el libro de Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*.

Sobre tu segunda pregunta, de cómo es recuperado el tema del Mediterráneo en la historiografía mexicana, te diría que de dos maneras. Una, que ya referí, es reconociendo la centralidad de ese mar Mediterráneo para la historia europea y para la historia de todo el viejo mundo en su conjunto. Pero también y en segundo lugar, el Mediterráneo ha sido usado como metáfora para designar al Mar Caribe americano. Y se ha hablado entonces de un 'Mediterráneo americano', idea que un geógrafo francés, Maximilien Sorre, planteó en 1928, en un libro de la colección de la *Geografía Universal* dirigida por Vidal de la Blanche, y en la cual para hablar del espacio que envuelven varias de las Islas del Caribe, como Cuba, Haití, o Santo Domingo, junto a las costas de México de

la península de Yucatán, y las costas atlánticas de toda Centroamérica y hasta las costas de Colombia, Venezuela y el norte de Brasil, Sorre utilizó ese término del Mediterráneo de América, como un pequeño espacio semicerrado que es también un centro de intensos flujos históricos.

Y te diría que es muy interesante observar como una gran parte de los diversos movimientos de la Independencia de América a principios del siglo XIX, tienen su principal epicentro en este Mediterráneo americano, en este mar Caribe. Pues todas las rebeliones de México, y de Centroamérica, y los movimientos que en Sudamérica impulsa Simón Bolívar, se discuten y se preparan, y se resguardan y alimentan en múltiples sentidos, en las Islas de este Mediterráneo americano. Y muchas veces, cuando los independentistas son perseguidos o derrotados, se refugian en estas mismas Islas, desde donde reorganizan o relanzan sus respectivos procesos de Independencia. Además de que durante los siglos XVI, XVII y XVIII, ese espacio del Caribe funcionó también como un lugar muy importante de intercambios comerciales, culturales y sociales de todo tipo. Pero esta centralidad del Mediterráneo americano bascula y se eclipsa cuando empieza a desarrollarse el poderío de Estados Unidos en el siglo XIX, y cuando América Latina deja de ser la América rica y dominante dentro del continente americano. Así que también de esta manera se ha recuperado el tema del Mediterráneo en la historiografía de México y de América Latina.

**Rossella Viola:** Siempre hablando del Mar Mediterráneo, y de este análisis que explica la centralidad del Océano Atlántico a partir de la decadencia del Mar Mediterráneo. Yo creo que, de todas formas, el Mar Mediterráneo sigue jugando un papel central, por ejemplo hoy con la migración, entre otras cosas. O sea, creo que el Mediterráneo es, junto a todas las personas que navegan en ese mar, el protagonista de un gran fenómeno muy actual, que es la migración. Y entonces me parece que ese Mediterráneo siempre, quizá en grados diferentes, se vuelve central, es decir, que siempre sigue teniendo una posición y un papel muy particular, y quizá céntrico, también en la historia presente y futura de Europa. Y eso es evidente con la migración. Mi pregunta es entonces ¿usted cree que se puede decir que el Mediterráneo aún juega un papel central a nivel de ciertos fenómenos sociales?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Claro, pero creo que aquí tenemos que definir bien la escala o el nivel desde el cual estamos hablando. Porque la hipótesis de Braudel, que creo que es totalmente cierta, es que en lo que era el mundo conocido hasta el siglo XVI, en el llamado viejo mundo, uno de los principales si no es que el principal 'centro de mundo' es el Mar Mediterráneo.



Quizá al lado de ese otro gran 'centro de mundo' que es China. Pero a partir del siglo XVI, con el nacimiento y desarrollo del sistema capitalista nacerá y se afirmará también la historia universal. Eso Marx lo dijo claramente en sus textos, que la historia universal es un dato muy reciente y que coincide con el nacimiento del capitalismo. Pues antes del capitalismo la historia universal simplemente no existe, y lo que tenemos son sólo historias locales de diferentes pueblos, que están interconectados en mayor o en menor medida.

Y cuando se habla de la centralidad histórica del Mediterráneo hasta el siglo XVI, se habla de ella porque ese mar era el espacio que permitía la interconexión de todas esas historias locales del viejo mundo, como una especie de corazón que late y que, primero recibe en sus espacios todos los flujos de todas las historias locales de esos pueblos, incluyendo a los germanos, los mediterráneos, los del norte de África, los de Sudáfrica, de la India, de China, de todo el mundo asiático, y después reordenary redistribuye de otra manera esos mismos flujos, devolviéndolos a todos los mismos pueblos que los enviaron hacia el mar Mediterráneo. Y es a través del Mediterráneo que la seda china llega a Europa, y que el marfil y el oro de Sudáfrica llegan a Europa, pero también es por su conducto que la plata europea va hacia China y hacia África, o que la misma seda china va hacia África, mientras ciertos productos africanos viajan hasta China. Y con los productos, como ya hemos dicho antes, van las personas, y las culturas, y las costumbres y las lenguas y las civilizaciones. Así era como el Mediterráneo interconectaba todas esas historias locales del viejo mundo.

Pero a partir del siglo XVI comienza la verdadera historia universal, y su nuevo centro estructurador será ahora el espacio del Océano Atlántico. Aunque eso no quiere decir que entonces el Mediterráneo deja totalmente de tener importancia, y es por eso que decía que teníamos que precisar dentro de qué nivel estábamos hablando. Y visto a nivel planetario, creo que el Océano Atlántico sigue siendo el espacio central, fundamental, aunque quizá en este siglo XXI eso pueda volver a cambiar. Entonces, cuando el Océano Atlántico se afirma como nuevo centro de mundo, el Mediterráneo se vuelve una especie de apéndice subordinado del espacio Atlántico, observando esto desde un punto de vista mundial.

Pero si observamos las cosas desde un punto de vista sólo europeo, el Mediterráneo sigue siendo fundamental para todo el Magreb, para todo el norte de África, y naturalmente para toda Europa y para todo el Cercano Oriente, y además siempre lo será. Y sobre el fenómeno que tú señalas, de la impresionante migración masiva de África y del Cercano Oriente a Europa, es sin duda un fenómeno complejo y muy importante, que nos demuestra una vez más, como el Mediterráneo sigue y seguirá siendo ese espacio fundamental sin

el cual la historia europea nunca podrá entenderse de manera realmente adecuada.

Y agregaría que en este tema de la migración hay una gran hipocresía de parte de los gobiernos europeos, muy similar a la postura del gobierno de Estados Unidos frente a la migración mexicana y latinoamericana en general. Pues de una parte, tanto Europa como Estados Unidos tienen necesidad de los migrantes, para explotarlos más terriblemente que a sus propias clases obreras y campesinas europeas o estadounidenses, y para darles los trabajos más penosos y extenuantes, es decir para que esos migrantes sostengan y saquen adelante sus economías, pero del otro lado les pagan los peores salarios, y les escatiman derechos laborales y sociales, además de menospreciarlos y tratarlos de manera racista y discriminatoria todo el tiempo. Por eso hay siempre un doble discurso y una doble moral en este problema de la migración, el que por lo demás no va a decrecer en el futuro, sino que va a aumentar y a aumentar cada vez más de manera exponencial.

Así que para Europa el Mediterráneo siempre será central, pero para el mundo entero, hoy el Mediterráneo ya no es tan importante como lo es el Océano Atlántico.

**Rossella Viola:** Vamos a volver a la historiografía, y en particular a su relación con las ciencias sociales. ¿cuál es el papel que la historiografía puede jugar hoy dentro de las ciencias sociales?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Mi respuesta quizá va a decepcionar un poco a todos mis colegas historiadores. Sobre esta cuestión, tengo un punto de vista que coincide mucho con el de Immanuel Wallerstein, quien tiene un texto muy interesante y que ha sido difundido a nivel mundial, pues es el fruto de una Comisión de científicos muy notables, algunos de ellos Premios Nobel, que se reunieron en la Comisión Gulbenkian a mediados de los años noventa. Discutieron durante varios meses y al final publicaron un reporte que es un pequeño libro que se llama *Abrir las ciencias sociales*<sup>29</sup>, cuya redacción final estuvo a cargo de Immanuel Wallerstein. Y comparto la hipótesis central de este libro que cuestiona frontalmente el actual esquema disciplinar de organización de las ciencias sociales, que pretende que la historia es totalmente distinta de la sociología, y ambas de la economía o de la ciencia política o de la antropología. Es decir la idea aún dominante de que cada ciencia social tiene su propio objeto de estudio, y sus métodos de investigación sólo suyos, y sus teorías y conceptos exclusivos, y sus técnicas propias, que no tienen nada que ver con los objetos de

---

29 Wallerstein, 1996 [N.d.C.].

estudio, las teorías, los métodos y los conceptos de las otras ciencias o disciplinas sociales.

Pienso que este esquema disciplinar parcelado, autonomizado y de compartimentos estancos cerrados, excluyentes y exclusivos de cada ciencia social, ha dejado ya, hace varias décadas y en particular después de 1968, de ser un esquema productivo y positivo para el desarrollo del complejo conocimiento de la realidad social en general. Y la hipótesis que Wallerstein y la Comisión Gulbenkian plantearon es muy interesante porque quiebra el prejuicio ampliamente difundido de creer que esa división y parcelación de las ciencias sociales es muy antigua, cuando en realidad sólo data de hace ciento cincuenta años, es decir de una fecha muy reciente. Pues todavía en los siglos XVI, XVII y XVIII la mayor parte de las que hoy se llaman ciencias sociales simplemente no existían en cuanto tales. La economía no existía, pues en el siglo XVII de lo que se habla es de la Aritmética política, o en Alemania de la economía nacional, o también de la economía política considerada un sinónimo de la anterior.

También, cuando Montesquieu escribe sus textos, él dice que lo que hace es filosofía social y política, o estudios de filosofía moral, lo que quiere decir que las clasificaciones que hoy son vigentes, en realidad *no* son aplicables a un pensador como Montesquieu, pero incluso tampoco a Hegel o al propio Marx. Entonces es un abuso clasificar la obra de Montesquieu como ciencia política, pues él escribe también textos de historia. O calificar a Hegel sólo como filósofo, cuando también escribe unas *Lecciones de estética*<sup>30</sup>, o unas *Lecciones de Filosofía de la Historia Universal*, e incluso un libro que se llama *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*<sup>31</sup> en donde habla de química, de física, de biología y de matemáticas. O el caso de Rousseau que igual puede escribir un *Discurso sobre la economía política*<sup>32</sup>, o un libro sobre la educación, que es el *Emilio*<sup>33</sup>, como también redactar *El contrato social*<sup>34</sup>, ganar un concurso escribiendo un *Discurso sobre las artes*<sup>35</sup> y morir dejando inconcluso un *Ensayo sobre los orígenes de las lenguas*.

Con lo cual, y desde las clasificaciones actuales de las ciencias sociales, podríamos decir que Rousseau es un economista, o un pedagogo, o un científico social, o un especialista del arte o un lingüista. E incluso los antropólogos actuales, como Claude Levi Strauss dicen que hay un Rousseau antropólogo, y en realidad no mienten. Pero en verdad Rousseau era simplemente un pensador que no conocía ni respetaba los esquemas actuales ni sus limitadas divisiones

---

<sup>30</sup> Hegel, 1989 [N.d.C.].

<sup>31</sup> Hegel, 1997 [N.d.C.].

<sup>32</sup> Rousseau, 2011 [N.d.C.].

<sup>33</sup> Rousseau, 2005 [N.d.C.].

<sup>34</sup> Rousseau, 2012b [N.d.C.].

<sup>35</sup> Rousseau, 2012a [N.d.C.].

disciplinarias para el estudio de lo social. Y sucede lo mismo con Hegel. O con Marx, el que desde los esquemas actuales es a la vez filósofo y sociólogo, pero también economista, e historiador, y científico político, y antropólogo, y etc. En realidad Marx es todo esto, porque él piensa lo social desde una perspectiva fundamentalmente unitaria. Incluso, podríamos decir que Marx es el último pensador *universalista*, que piensa lo social en términos holísticos.

Y si reconocemos que es sólo hace ciento cincuenta años que comenzaron estas parcelaciones del estudio de lo social, y este episteme disciplinar que plantea que lo que es la economía, y su objeto y método y teorías y conceptos, no tienen nada que ver con lo que es la sociología, ni con la teoría, los conceptos y los paradigmas sociológicos, ni con el objeto de estudio o con los paradigmas y teoremas de la ciencia política, entonces comprenderemos fácilmente que podemos eliminar ese episteme disciplinar, y sustituirlo por nuevas y más complejas visiones unitarias y totalizantes de estudio y explicación de lo social en su conjunto. Porque ese paradigma parcelado y autonomizado de compartimentos estancos para el estudio de lo social, fue productivo y heurístico en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, pero se agotó totalmente y entró en crisis después de 1968, y es por eso que a partir de esas fechas empezaron a ponerse de moda la interdisciplinariedad, la multidisciplinariedad, la pluridisciplinariedad, y también la transdisciplinariedad.

Pero creo que todas esas inter/multi/pluri/transdisciplinariedad son solamente falsas salidas al problema, sólo parches falsos que intentan fallidamente resolver la actual crisis terminal del esquema disciplinar sobre lo social. ¿Cuál es entonces la salida verdadera? En mi opinión, esa salida consiste en reconocer que lo social es una unidad, y a partir de eso, trascender el esquema disciplinar y pasar a una nueva visión otra vez unitaria y holística de lo social, como la que tenían Marx, o Hegel, o Rousseau, y que es la que ahora propone Immanuel Wallerstein, y que comparto en general.

Desde esta posición, retomo tu pregunta de ¿qué papel puede jugar la historiografía dentro de las ciencias sociales? Para responder, debemos primero distinguir, dentro de esas ciencias sociales actuales, a dos subgrupos diferentes de las mismas. Pues de un lado hay tres ciencias sociales que hasta hoy mantuvieron una perspectiva generalista, mientras que del otro lado, las restantes ciencias sociales si se afirmaron como ciencias especializadas. Las tres ciencias generalistas del esquema disciplinar son la historia, la antropología y la sociología.

Pero si uno hace el ejercicio de comparar sus propias autodefiniciones encuentra algo muy interesante. Pues la historia, según la definición de Marc Bloch, que comparto completamente, es 'la ciencia que estudia la obra de los

hombres en el tiempo'. Esta es la definición de Bloch en su libro *Apología para la historia o el oficio de historiador*<sup>36</sup>. Por su parte, la antropología se autoconcibe como el estudio de todos los productos y creaciones del hombre en general. Y por último, la sociología dice que estudia a las sociedades humanas en todas sus múltiples manifestaciones. Si vemos con cuidado estas tres definiciones, veremos que entre ellas no hay grandes diferencias, pues las tres estudian lo mismo, es decir al conjunto de las sociedades humanas y de las creaciones, resultados y huellas humanas concretados a lo largo de la historia.

Aunque es verdad que hubo sociólogos que pensaban que la sociología solo debía estudiar a las sociedades del presente, pero después de 1968, ningún sociólogo serio puede sostener esta posición. Como también hubo antropólogos que decían que la antropología solo estudiaba a las sociedades mal llamadas 'primitivas', e historiadores que defendían que la historia tenía por objeto sólo el estudio del pasado humano, y que el estudio del presente le correspondía a la economía, la ciencia política o la sociología. Pero todos estos puntos de vista caducaron después de 1968, luego de que, por ejemplo, Claude Levi-Strauss<sup>37</sup> planteó la provocadora tesis de que tal vez la razón moderna no era lo contrario del mito, sino solo un modo sofisticado del mismo mito, y cuando rehabilitó el mal llamado 'pensamiento salvaje', abriendo así el camino para el desarrollo de la antropología de las sociedades complejas, es decir de las sociedades burguesas, modernas y avanzadas desde el punto de vista capitalista.

La sociología, también en torno del '68, empieza a proyectarse hacia atrás, y así nace la 'sociología histórica', a la que usualmente se asocia el trabajo y el nombre de Immanuel Wallerstein, porque siendo él sociólogo de formación, su obra más importante no es una obra de sociología sino de historia, su libro de *El moderno sistema mundial*<sup>38</sup>, del cual conocemos hasta ahora cuatro volúmenes. E ya he mencionado antes que desde Marc Bloch y los primeros *Annales*, se había criticado radicalmente la tesis de que la historia solo debía estudiar el pasado y no el presente. De modo que hoy tenemos a estas tres ciencias generalistas cuyo objeto de estudio es el mismo, porque todas estudian al hombre en el tiempo, a las sociedades humanas en la historia, y al vasto conjunto de los aportes y productos sociales de los seres humanos.

Y están también las ciencias particularistas, como la economía que sólo pretende estudiar los hechos y las realidades económicas, la producción de la riqueza, el bienestar material, etc., o la ciencia política, que confina su trabajo al estudio del Estado y de la vida política y de las elecciones, o el derecho, que estudia las normas, las leyes, los códigos y las regulaciones, o la psicología, que

<sup>36</sup> Bloch, 1996 [N.d.C.].

<sup>37</sup> Levi-Strauss, 1986 [N.d.C.].

<sup>38</sup> Wallerstein, 2011 - 2014 [N.d.C.].

aún no termina de definir exactamente su objeto, que antes era el alma humana, y ahora oscila entre el espíritu, la psique, la mente o los sentimientos humanos, o la geografía que estudia el territorio, y que al mismo tiempo se divide entre geografía física y geografía humana, y que por eso no sabe muy bien si la geografía es una ciencia humana o una ciencia exacta o natural.

La historia es entonces parte de esas ciencias generalistas, si retomamos la definición de historia de Marc Bloch, la que además y no casualmente, coincide en gran medida con la definición de Marx, quien dice en el capítulo primero de *La Ideología Alemana*, que 'No reconocemos nosotros la existencia más que de una sola ciencia y esa única ciencia es la ciencia de la historia', para agregar que 'Esta historia se subdivide en dos: la historia de la naturaleza y la historia de los hombres'. Y Marx explica que ambas están muy interrelacionadas y que las dos son fundamentales, y que la segunda no se entiende sin la primera. Pero señala que él no abordará la primera historia, la historia de la naturaleza, remitiéndonos respecto a este problema a Hegel, quien en su libro *Lecciones de filosofía de la historia universal* arranca su explicación con una 'Introducción geográfica a la historia universal'.

Entonces si con Marx y con Marc Bloch entendemos a la historia como esa amplia y abarcativa ciencia de los hombres en el tiempo, ¿qué papel puede jugar la historia dentro de las ciencias sociales? Te respondería que la historia es ella misma idéntica a la propia ciencia social, pero esto no quiere decir que los historiadores actuales son los únicos científicos sociales, sino más bien que la historia debe abarcar a la economía y a la sociología, y también a la geografía y a la antropología, y a la lingüística y a la ciencia política, y a absolutamente todas las actuales ciencias sociales. Y esa historia, que incluya a todas las ciencias sociales, lo que debe hacer es recuperar las viejas visiones globalizantes y totalizantes de Marx, y de Rousseau, y de Hegel, etc., aunque sin abandonar los progresos importantes que, en el conocimiento de lo social, produjo el episteme parcelado y autonomizado del esquema disciplinar de los últimos ciento cincuenta años, construyendo a partir de ambos una nueva visión de lo social, más compleja, materialista y dialéctica.

**Rossella Viola:** Una precisión Doctor Aguirre. A partir de esta visión que usted plantea, o quizá más generalmente dentro de una nueva visión historiográfica, ¿cuál es la relación entre el pasado y el presente, y cuál es la diferencia entre la definición de la historia como disciplina que estudia el pasado, y la definición de la historia como disciplina que estudia a los hombres en el tiempo?



**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Para responderte, comenzaría recordando que quien creó esa definición de que la historia era la ciencia que estudiaba el pasado humano, fue la visión romántica decimonónica de la historia. Al final del siglo XIX, los historiadores alemanes construyen esta definición que dice que el objeto de estudio de la historia es el pasado humano. Pero antes de estas fechas la historia no era concebida de esta manera, pues cuando Marx habla de historia y afirma que no hay otra ciencia social más que la historia, en su concepción no existe ninguna diferencia entre el pasado y el presente en tanto susceptibles de ser investigados por el análisis histórico.

Por eso Marx hace lo que hoy se llama 'historia del presente', en sus textos de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*<sup>39</sup> o en *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*<sup>40</sup> o en su brillante y hoy muy vigente texto de *La guerra civil en Francia*<sup>41</sup>, mientras que igualmente encontramos en sus escritos una gran cantidad de tesis, de explicaciones y de ideas muy interesantes sobre la historia del feudalismo europeo, o sobre los orígenes del capitalismo, o sobre los siglos XVII, XVIII y XIX. Es decir que para Marx la fractura entre pasado y presente no existe.

Después la historiografía romántica instaaura esta fractura, aunque ya Marc Bloch la critica y la supera con su definición de la historia como 'ciencia de los hombres en el tiempo'. Y si leemos con cuidado el texto de la *Apología para la historia*, veremos que allí Bloch critica explícitamente la división entre pasado y presente, diciendo que el presente no existe, y que lo único que existe son diferentes pasados. Es decir, que el tiempo en su conjunto se descompone en el pasado inmediato, lo que acaba de suceder hace unos segundos o minutos, y en múltiples pasados, como el pasado cercano, el pasado menos cercano, el pasado lejano y pasados más y más lejanos.

Además, es un problema serio el de que si aceptamos esa división del tiempo en pasado y presente, entonces surge la pregunta de dónde fijar sus límites correspondientes. Si por ejemplo nos situamos en este año de 2016, ¿hasta dónde llega el pasado y cuando comienza el presente? Y aunque suene absurdo, en Inglaterra, en la Universidad de Oxford, que pretende ser una universidad prestigiosa, el claustro de sus historiadores se reúne periódicamente para decidir hasta donde llega el pasado, y por ende hasta donde está permitido a sus estudiantes de historia proponer temas de estudio genuinamente históricos. Hace pocos lustros, ellos decían que el pasado llegaba hasta el principio de la primera guerra mundial, hasta 1914, pero al avanzar el siglo XX y acercarse el inicio del siglo XXI, hace quizá dos décadas, se reunieron nuevamente y

---

39 Marx, 1978a [N.d.C.].

40 Marx, 1980b [N.d.C.].

41 Marx, 1978b [N.d.C.].



establecieron que ahora el pasado llega ya hasta el final de la segunda guerra mundial.

En México, donde en muchas instituciones importantes aún domina una historiografía muy atrasada, se decía que el pasado terminaba con la Revolución mexicana de 1910, y a los estudiantes se les prohibía abordar temas del siglo XX mexicano, como el movimiento estudiantil de 1968, o la huelga ferrocarrilera de 1959, o el neozapatismo mexicano posterior a 1994. Estas ideas son obsoletas y absurdas porque, como lo plantearon Fernand Braudel, o Marc Bloch, o también Marx, muchos elementos del pasado siguen todavía vivos en el presente. Y son elementos que remontan a muy distintos pasados, cercanos, intermedios y lejanos. Por ejemplo la lengua que tu e yo estamos hablando ahora, el español, es una realidad que remonta al tiempo de Miguel de Cervantes, a cuatrocientos años atrás. Entonces el español ¿es un hecho del pasado o del presente? Pero, en cambio, el teléfono celular o el internet son hechos recientes de los últimos quince o veinte años, aunque han sido ya rebasados por las redes sociales y por los videoteléfonos, así que entonces ese internet y el teléfono celular solo de audio, ¿son parte todavía del presente o ya son parte del pasado?

Frente a esto, lo que dicen tanto Marc Bloch como Fernand Braudel es que lo que llamamos presente no es más que la suma de múltiples pasados, algunos de los cuales remontan a un minuto o a días, y otros a meses, años, lustros o décadas, pero también algunos a siglos y hasta milenios, e incluso al origen mismo de la humanidad. Pues nosotros seguimos teniendo pulgares oponibles y marchamos erectos sobre nuestros pies, como los primeros monos que se transformaron en seres humanos. La historia es la suma del pasado inmediato, con pasados cercanos, lejanos y muy lejanos.

Para concluir sobre este problema de la relación entre pasado y presente, te recuerdo lo que yo llamo la paradoja de Aristóteles y San Agustín sobre la definición del tiempo. Pues esta división entre pasado, presente y futuro es muy vieja y aparece ya en Aristóteles, en su libro IV del Tratado de *La física*<sup>42</sup>, donde él dice que el pasado no existe y el futuro tampoco. Lo único que existe es el presente, porque el tiempo es una dimensión del ser, y entonces lo único que puede existir es el tiempo presente. El pasado *no* puede existir porque el pasado es lo que ya no es, y el futuro no puede existir tampoco porque es lo que todavía no es. Y Aristóteles se pregunta, si es que todo es presente, entonces ¿cómo existe eso que la gente llama pasado, lo que ya fue? Y contesta que existe como memoria. ¿Y cómo existe lo que llaman futuro, lo que va a ser? Y responde que existe como anticipación.

---

42 Aristóteles, 1991 [N.d.C.].

Por su lado, San Agustín, en su libro *La Ciudad de Dios*<sup>43</sup>, afirma precisamente lo contrario de Aristóteles, pues dice que lo único que no existe es el presente. San Agustín, que naturalmente conocía los textos de Aristóteles, discute la idea de cuál es el tiempo que le corresponde a Dios, y se pregunta si Dios está o no está en el tiempo. Porque si Dios está dentro del tiempo estamos frente a un problema grave, pues estar en el tiempo significa tener un inicio y por lo tanto tener también un final. ¿Cómo resuelve esta contradicción? Afirmando que Dios tiene su propio tiempo, exclusivo para él, que es lo que se llama eternidad, mientras nosotros los mortales tenemos el tiempo, así que hay que distinguir entre la *aeternitas* y el *tempus*.

Los mortales tienen el tiempo, o sea el pasado, el presente y el futuro, pero cuando San Agustín reflexiona sobre esto, dice que los hombres deben tener conciencia de que el presente *no* existe. Porque según San Agustín, no se puede ni definir exactamente ni tampoco delimitar con precisión el presente, para entonces ser capaces de aprehenderlo. Pues si alguien pregunta, ¿cuándo es exactamente el presente? podríamos ahora contestar que es el año de 2016. Pero San Agustín diría que eso no es cierto, porque septiembre de 2016 ya pasó, y noviembre de 2016 todavía no pasa. Entonces intentamos precisar y decimos que el presente es el mes de octubre de 2016, pero eso tampoco es exacto, porque el 19 de octubre ya pasó y el 21 todavía no pasa. Y si decimos que el 20 de octubre es el presente, pueden refutarnos porque las diez de la mañana del día 20 ya pasaron y las dos de la tarde de este mismo día todavía no han sucedido.

San Agustín plantea que si seguimos este razonamiento hasta sus últimas consecuencias, llegaremos a la conclusión de que el presente es imposible de delimitar rigurosamente y que por lo tanto no existe. Pues por más que intentemos fijar el presente, se nos escapa, y entonces nunca existe en sí mismo, y solo existe esa inmensa masa que es el pasado, y esa otra inmensa masa que es el futuro. Entonces, ¿quién tiene la razón, Aristóteles o San Agustín? Uno dice que sólo el presente existe, y el otro dice que solo existen el pasado y el futuro. Y la verdadera solución, creo, es que ambos tienen razón y ambos están equivocados, pues lo que ya no funciona como esquema para pensar la compleja realidad del tiempo es esta caduca y limitada división del tiempo entre pasado, presente y futuro.

Por eso la perspectiva de Fernand Braudel sobre los diferentes tiempos históricos y sobre la larga duración es tan interesante, porque ella intenta trascender ésta limitada división entre pasado, presente y futuro. Aunque esta división fue criticada y puesta en cuestión por todo el mundo en el siglo XX.

---

43 San Agustín, 1994 [N.d.C.].

Pues tanto la teoría de la relatividad de Einstein<sup>44</sup>, o el libro de *Ser y tiempo* de Heidegger<sup>45</sup>, o el ensayo *Sobre el tiempo* de Norbert Elías<sup>46</sup>, o el libro *El ser y la nada* de Jean-Paul Sartre<sup>47</sup>, por citar solo unos pocos ejemplos posibles, todos ellos bien pueden ser concebidos como si fueran diversos acosos críticos a la noción tradicional del tiempo y a su división en pasado, presente y futuro. El concepto de tiempo entró en crisis, y con él las nociones de pasado, presente y futuro, y en el siglo XX, gran parte de los científicos sociales, de los filósofos, de los historiadores toman nota de esta crisis y la cuestionan e intentan diversas vías para superarla. Debemos de reconocer que ese esquema de pasado, presente y futuro ya no funciona, aunque como seres humanos no hemos sido aún capaces de construir una nueva visión del tiempo que sustituya a ese limitado esquema. Y es claro que es en este sentido de búsqueda de un nuevo esquema, que avanzan los trabajos citados de Norbert Elías, de Jean-Paul Sartre, o de Fernand Braudel.

**Rossella Viola:** En su última respuesta mencionó el hecho de que la historiografía mexicana está retrasada y esto me llamó la atención. Entonces le pediría si pudiera explicar la razón de esa afirmación.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Digo eso porque, de manera predominante, la historiografía mexicana es todavía muy descriptiva, muy positivista, muy pegada de manera exclusiva y excluyente a los textos escritos y reacia a recuperar otras fuentes históricas que no sean los archivos de documentos, a la vez que temerosa de elaborar modelos de interpretación audaces y originales. Y ella sigue manteniendo las ideas atrasadas de que la historia solo estudia el pasado, y que los hechos hablan por sí mismos, y que el historiador debe ser totalmente neutral y aséptico frente a los problemas que estudia y no hacer juicios críticos ni tomar partido, etc. Además en México se estudia, casi exclusivamente historia de México, y se ignora enormemente tanto la historia universal, como incluso la historia de América Latina. Por eso hablo de un gran retraso de la historiografía mexicana actual.

**Rossella Viola:** Pero entonces se puede decir que la historiografía mexicana está enfocada casi exclusivamente sobre temas de la historia de México.

---

44 Einstein, 2008 [N.d.C.].

45 Heidegger, 2003 [N.d.C.].

46 Elías, 2010 [N.d.C.].

47 Sartre, 2005 [N.d.C.].

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Pues pensaría que tal vez en un noventa por ciento, ese es el caso.

**Rossella Viola:** Y el diez por ciento restante de los autores ¿desarrolla otros temas?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Sí. Porque esa visión positivista predominante ha empezado a ser cuestionada y criticada hace ya varios lustros. Aunque hay que decir que eso más bien por parte de sociólogos, economistas, antropólogos y politólogos que se han dedicado a la historia. Es un hecho, lamentable pero real, que las obras de historia importantes e innovadoras, hechas en México en los últimos cincuenta o sesenta años, en un ochenta por ciento, han sido hechas por personas que no son historiadores de formación y tal vez sólo un veinte por ciento ha sido obra de historiadores. Han sido los científicos políticos, los sociólogos, los economistas o los filósofos, los que han hecho obras de historia novedosas e interesantes, que abrían las nuevas rutas y las nuevas pistas del trabajo histórico en México.

**Rossella Viola:** Y estos otros científicos sociales, o estas minorías de historiadores ¿qué temas estudian?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Hay por ejemplo un historiador muy interesante, Enrique Semo, que hizo una *Historia del capitalismo en México*<sup>48</sup>. Están también los trabajos de Bolívar Echeverría, que hace historia del mestizaje cultural en América Latina y en México, viniendo del campo de la filosofía. Hubo también un sociólogo, Arnaldo Córdova, que hizo un libro sobre *La ideología de la revolución mexicana*<sup>49</sup> y luego otro sobre el cardenismo<sup>50</sup>. Y está Adolfo Gilly que hizo un libro muy original sobre el zapatismo de Emiliano Zapata<sup>51</sup> y él tampoco es historiador de formación.

**Rossella Viola:** ¿Y cuáles corrientes historiográficas sigue actualmente la historiografía mexicana? ¿Se alimenta más de la propia historiografía mexicana, o de las europeas, o de la historiografía estadounidense? O sea, ¿cuál es la influencia más fuerte que existe hoy en la historiografía mexicana?

---

48 Semo, 1973 [N.d.C.].

49 Córdova, 1973 [N.d.C.].

50 Córdova, 1974 [N.d.C.].

51 Gilly, 1971 [N.d.C.].

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** La historiografía dominante hoy en México, tiene como influencia y matriz fundamental a la historiografía positivista original, a la historiografía positivista alemana, que llegó a México a través de la emigración española posterior a la guerra civil española. Por eso se dan hechos curiosos en nuestra historiografía mexicana, como el de que uno de esos emigrantes españoles que vino a México, dedicó su vida entera a traducir todas las obras de Wilhelm Dilthey al español, y así existe esa traducción editada en México por la editorial del Fondo de Cultura Económica<sup>52</sup>. Y tenemos también traducidos varios de los libros de Leopold von Ranke, su historia de los papas<sup>53</sup>, o su texto sobre Pueblos y Estados en la historia moderna<sup>54</sup>. Es decir que se tradujo una gran parte de esa historiografía alemana positivista de la segunda mitad del siglo XIX por parte de estos historiadores españoles, y esa es hasta hoy la matriz de la historiografía mexicana dominante. Luego, de otra parte, ha habido una influencia importante de la historiografía estadounidense, que también es muy pobre, muy descriptiva y positivista, lo que le ha permitido combinarse sin conflicto y coexistir con la influencia del positivismo historiográfico alemán. Se trata de la obra de historiadores estadounidenses, que no son buenos historiadores pero que si tienen muchos recursos materiales, y que copian en microfilm archivos mexicanos enteros, a partir de los cuales escriben voluminosos libros que son pura descripción sin interpretación. Estos son los modelos o influencias principales de la historiografía mexicana actual, la que también es muy descriptiva y positivista.

**Rossella Viola:** Doctor Aguirre, yo le agradezco mucho por su tiempo, su disponibilidad y por esta larga e interesante entrevista. No sé si usted quiere agregar algo.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Sí. Quisiera en primer lugar agradecerle a ti también por la entrevista, y en segundo lugar, quisiera agregar que, a pesar de lo que mencione de la historiografía mexicana actual soy muy optimista sobre ella hacia el futuro inmediato y mediato. Porque creo que el desarrollo de las ciencias sociales en general depende mucho también del desarrollo de los movimientos sociales en cada país y región del mundo. Digo esto porque considero que hoy, en América Latina, se están desarrollando en los últimos veinticinco o treinta años, una buena parte de los movimientos sociales más avanzados de todo el planeta. Al afirmar esto estoy pensando naturalmente en el neozapatismo mexicano, pero también en ciertos sectores radicales del

---

52 Dilthey, 1944 [N.d.C.].

53 Ranke, 1943 [N.d.C.].

54 Ranke, 1948 [N.d.C.].

movimiento piquetero argentino, o en las bases, más allá de los líderes, del movimiento de los Sin tierra de Brasil, o en ciertos núcleos del movimiento indígena boliviano, o del movimiento indígena ecuatoriano, o del movimiento indígena colombiano, o también del movimiento mapuche en Chile.

Todos estos movimientos, que son muy innovadores y muy críticos, están poniendo en el centro de la atención mundial, reiteradamente, a América Latina. Son movimientos muy potentes, que por ejemplo en Ecuador, en Bolivia o en Argentina han derrocado incluso gobiernos nacionales. Y en México, toda la agenda política de los últimos veinte años ha sido definida por el impacto, la presencia y las diversas acciones del neozapatismo mexicano. Digo esto porque, mirando las cosas hacia el futuro, cercano y menos cercano, creo que estos movimientos pueden también por vías complejas, provocar transformaciones profundas de nuestras ciencias sociales, las que podrían tal vez permitir renovar a la sociología, a la ciencia política y a la historiografía mexicana y latinoamericana.

Porque estos movimientos están ya planteando nuevos problemas, pero también nuevas soluciones, nuevas interpretaciones de la realidad, y nuevos modos de enfrentar, prácticamente y teóricamente, a esa realidad que cuestionan y a los múltiples poderes a los que enfrentan. Entonces si nosotros, los científicos sociales de México y de América Latina, asimilamos las distintas lecciones que estos movimientos sociales nos dan, creo que vamos a tener muchas herramientas intelectuales para renovar las ciencias sociales en la perspectiva que antes explicaba, es decir, de dejar de creer en sus mutuas fronteras artificiales, y de tratar de hacer una nueva ciencia social holística y unitaria construida desde un horizonte otra vez unidisciplinario.

**Rossella Viola:** Le reitero mis agradecimientos por esta muy interesante entrevista y por su gran disponibilidad.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Gracias a ti.

*Bibliografía de los textos citados*

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2014) *Microhistoria italiana. Modo de empleo*. Barcelona: Ed. Intervención cultural.
- (2004a) *Die 'Schule' der Annales*. Verlag: Leipziger Universitaet.
- (2004b) *Fernand Braudel et les sciences humaines*. Paris: L'Harmattan.
- (2004c) *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*. México: Era.
- (2003a) *Contribución a la historia de la microhistoria italiana*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- (2003b) 'El Queso y los Gusanos: un modelo de Historia crítica para el análisis de las culturas subalternas', *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 23, nº 45, pp. 71-101.
- (2000a) *Braudel a debate*. La Habana: Imagen Contemporánea
- (2000b) *Os annales e a historiografia francesa: tradições críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*. Maringá: Universidade Estadual de Maringá.
- (1999a) *La escuela de los Annales. Ayer, hoy mañana*. Barcelona: Ed. Montesinos.
- (1999b) 'De la Microhistoria local (mexicana) a la Microhistoria de escala (italiana)', *Prohistoria*, Rosario, n. 3, pp. 207-229.
- (1996) *Prologo a Marc Bloch, Apología para la historia o El oficio del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1993) *Los Annales y la historiografía latinoamericana*. México: UNAM.
- (1986) 'Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel', *Cuadernos Políticos*, 48 (4), pp. 45-72
- Aristóteles (1991) 'Física' e 'Del cielo' en *Opere*. Volume terzo. Roma - Bari: Biblioteca Universale Laterza.
- Berger, Ludwig Berger - Luckmann, Thomas (1966) *The Social Construction of Reality*, New York: Anchor Books.
- Bloch, Marc (1996) *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1983) *Los reyes taumaturgos*. Paris: Gallimard.
- (1963) *Mélanges Historiques*. 2 vols., Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales
- (1949) *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*. Paris: Armand Colin.



- Bourdieu, Pierre - Waquant Loïc (1992) *Réponses. Pour une Anthropologie Réflexive*. Paris: Seuil.
- Braudel, Fernand (1985) *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, 3 vols. Madrid: Alianza Editorial.
- (1974) *Civilización material y capitalismo*. Barcelona: Ed. Labor.
- (1953) *Il Mediterraneo e il mondo mediterraneo all'epoca di Filippo II*. Torino: Einaudi.
- Córdova Arnaldo (1974) *La política de masas del cardenismo*. México: Era.
- (1973) *La ideología de la Revolución mexicana*. México: Era.
- Dilthey, Wilhelm (1944) *Obras de Wilhelm Dilthey*. Varios volúmenes. México: Fondo de Cultura Económica.
- Einstein, Albert (2008) *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*. Madrid: Alianza Editorial.
- Elías, Norbert (2010) *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica de España.
- (2004) *El proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Elías, Norbert (2002) *Mozart. Sociología de un genio*. Barcelona: Península
- Engels, Friedrich (1970) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú: Editorial Progreso.
- Gilly, Adolfo (1971) *La revolución interrumpida*. México: El Caballito.
- Ginzburg, Carlo (1999) 'Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales', en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona: Gedisa.
- (1986) 'Spie. Radici di un paradigma indiziario', en *Miti, emblemi, spie. Morfologia e storia*. Torino: Einaudi.
- (1981) *El queso y los gusanos*. Barcelona: Ed. Muchnick.
- (1959) 'Recensione a Lavoro e tecnica nel Medioevo', *Nuova Rivista Storica*, 1, pp. 172-175.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1997) *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1989) *Lecciones sobre la estética*. Madrid: Akal.
- Heidegger, Martin (2003) *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.

- Lacombe, Paul (1900) 'Historie et sociologie', *Revue de synthèse historique*. pp. 121-140.
- Levi-Strauss, Claude (1986) *Mito y significado*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Marx, Karl (1980a) *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- (1980b) *Manuscrits de 61-63, Cahiers I-V*. Paris: Ed. Sociale.
- (1978a) *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- (1978b) *La guerra civil en Francia*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- (1975-1981) *El Capital. Crítica de la economía política*, 8 Tomos. México: Siglo XXI Editores
- (1971-1976) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores.
- (1968) *Cuadernos etnológicos*. La Paz: Ofensiva Roja.
- Marx, Karl - Engels, Friedrich (1973) *La Ideología alemana*. Buenos Aires: Ed. Pueblos Unidos.
- (1970) *Manifiesto del partido comunista*. Moscú: Progreso.
- Redondi, Pietro (1983) *Galileo eretico*. Torino: Einaudi.
- Ranke, Leopold von (1948) *Pueblos y Estados en la Historia Moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1943) *Historia de los papas en la época moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rousseau, Jean Jacques (2012a) *Discurso sobre las ciencias y las artes*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2012b) *El contrato social*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2011) *Discurso sobre la economía política*. Madrid: Maia Editores.
- (2005) *Emilio, o de la educación*. Madrid: Alianza Editorial.
- San Agustín (1994) *Ciudad de Dios*. México: Porrúa.
- Sartre, Jean-Paul (2005) *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- Semo, Enrique (1973) *Historia del capitalismo en México. Los orígenes 1521 - 1763*. México: Era.

- Wallerstein, Immanuel (2011 - 2014) *El moderno sistema mundial*. 4 tomos, México: Siglo XXI Editores.
- (1996) (Coordinador) *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Weber, Max (1922) *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*. Tübingen: Mohr.
- Wright Mills, Charles (1959) *The Sociological Imagination*. New York: Oxford University Press.
- Zemon Davis, Natalie (1983) *El regreso de Martin Guerre*. Madrid: Akal

### *Curriculum Vitae*

Rossella Viola es Doctora en Teoria e Ricerca Sociale. Actualmente trabaja en el Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (ISEM) y tiene un puesto de enseñanza en la Università degli studi de L'Aquila, realizando un curso de Sociología de la Educación. Ha trabajado como profesora e investigadora en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Trabaja también con el Dipartimento di Comunicazione e Ricerca Sociale de la Sapienza Università di Roma como miembro de equipos de investigación y como 'cultore della materia' para las disciplinas sociológicas.





